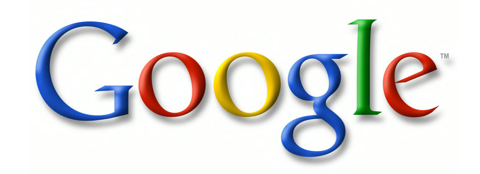
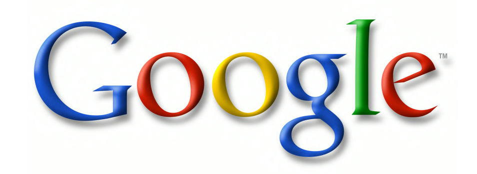




VIDA
DE LA SERAFICA MADRE
SANTA CLARA
QVE ESCRIVIA

SOR MARIANA SALLENT, MONJA Professa en el Religiosissimo Convento de Santa Clara, de la Ciudad de Borja.

DEDICADA

AL SANTO CHRISTO DEL CORO del mismo Convento.

Y

EN ESTA SEGVNDA IMPRESSION

AL ILVSTRIS. Y REVERENDIS. S. D. Fr. Antonio Folch de Cardona, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Mageſtad, &c.

Con licencia: En Valencia, en la Imprenta de Francisco Mestre. Año 1703.

AL
SANTO CHRISTO
DEL CORO.

LA Vida, Señor, de vuestra Esposa Clara busca en la fiel ternura de los pechos, altar piadoso al venerable culto de sus heroycas virtudes. Oy pretenden las lealtades de mi amor, desarmar de lunares el olvido. Este sencillo, humilde desahogo de mi afecto, à quien ni contrastaron sutiles vanidades del aplauso, ni acobardaron criticas severidades de la censura; solo aspira à la feliz ambicion de alcançar numero entre las reveren-

tes ofrendas, que penden afortunado holocausto de mi adorada Madre. Por Vos, Crucificado Autor de las finezas, ardiò dulces incendios el coraçon de Clara. Por Vos convirtiò en gloria los tormenros el hidropico afan de sus fervores. Y à Vos, Señor, se acoje oy vn Sacrificio que à meritos de la eleccion, si quiera, confia, que no desdeñarà sus benignas acceptaciones vuestro divino amparo; pues cultos, que dedica la gratitud à vuestra tierna Esposa, deuda son legitima de vuestros pies, y apacible soborno de vuestras piedades.

Sor Mariana Salleut.

AL ILLVSmo, Y REVmo S. D. Fr. ANTONIO Folch de Cardona, Arçobiſpo de Valencia, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c.

ILVSTmo, Y REVmo SEñOR.

SEñOR.

ESTE papel, que aun no puede llamarſe Libro, tiene la noble vanidad de buſcar la ſombra del grande Nom-

bre de V. S. Ilust. para su esplendor: Perdonele V. S. Ilust. el atrevimiento, que ay deliros, que por bien nacidos, se equivocan con el merito. No seria agravio de la razon, y queja de la justicia, que aviendo de salir à luz esta metrica noticia de la Vida de la Admirable Virgen Santa Clara, dexasse de honrar su frente la alta Dignidad, de quien por Religiosa Profession, y devoto afecto, es hermano suyo en espiritu? La Grande Primogenita del Serafin de la Iglesia, llevose siempre todos los cariños del Padre, y quedò heredada en el dere-

cho

cho ſobre todos ſus hermanos: Como podia negarle qualquier obſequio, ſingularmente quien, como V. S. Iluſt. ha ſido Dignisſimo Suceſſor del Portentoſo Patriarca en la primera repreſentacion de ſu Graviſsima, y Dilatadiſsima Familia de Eſpaña, è Indias? Antes temerè que V. S. Iluſt. ſe enoje, de que parezca querer perſuadirle verdad tan ſentada en ſu animo.

Y ſi por lo que toca à ſu Aſſumpto, merece eſte Eſcrito el Soberano Patrocinio de V. S. Iluſt. por la mano, que le eſcriviò, eſpera no deſmerecerlo, con la con-

fiança que le dâ la honra que à V. S. Iluſt. ha devido ſu Hermano el S. Doct. D. Franciſco Antonio Sallent, à quien tiene V. S. Iluſt. ocupado en el empleo de ſu Vicario General, fiando à ſu deſtreza buena parte del Cayado Paſtoral, y la ſegunda Iuriſdicion de ſu Dignidad, con el acierto, y ſatisfacion, que pregona el publico comun aplauſo de ſu feliciſsimo Govierno, por copiar fielmente en las execuciones las Soberanas Ideas de la Superior Cabeza, que le comunica el influxo.

Tampoco puedo temer, que

la

la pequeñez de este volumen desagrade à los ojos de V.S. Iluft. cuya perspicacissima vista no valua los cuerpos, sino las almas; y està tan lleno de ella esta Poesia, que anda rebentando el alma en el cuerpo de cada copla, y rebosando los conceptos entre la gentileza de la frase, la dulçura de las Locuciones, y el ayroso garvo del Numen; aviendo parecido esta obra à los genios mas entendidos vna viva imitacion del inimitable ingenio de Don Antonio de Mendoza, en la milagrosa Vida, que escriviò, de la Virgen Nuestra Señora, tanto

que

que se puede dudar, si se lee à Mendoza, ò à esta Insigne Poetisa.

Aqui parecerà â alguno, que devria dezir yo algo, de lo mucho que el Cielo depositò en V.S. Ilust. su capacidad soberana, sus prendas verdaderamente heroycas, el valor en las empresas arduas, la maestria en los negocios mas dificiles, la dulçura de su trato, con que hechiza los coraçones, y la vigilancia siempre atenta sobre su Grey; pero esto fuera incurrir en muy grosera viloñeria, como la del Villano, que encendiò vna antorcha para dar à vèr al Sol.

De

De todo he hablado, menos de quien à inſtancia de la devota diſcrecion de muchos, coſtea eſta impreſion, y la conſagra à V. S. Iluſtriſ. pero de eſto nada ay que dezir, ſobrandome la honra de llegar, aunque mudo, à los pies de V. S. Iluſtriſ en eſte reverente Acto, cubierto con el Eſcudo de la Piedad, rogando, y pidiendo à la Divina, guarde la Perſona de V. S. Iluſtriſ. como neceſsita ſu Metropolitana Igleſia, Dioceſis, eſte Leal Reyno, y toda la Monarquia. De

la

la Posada à seis de Iunio de 1703.

Ilustris. y Rever. Señor.

De V. S. Ilustris.

Humilde, fiel, seguro, obsequioso, y rendido Subdito.

Q. S. P. B.

D. Ioseph Periz de Percy.

DE LA SEÑORA SOR Teresa Sallent, Hermana de la Autora, y Religiosa en el mismo Convento de Santa Clara.

ENDECHAS ENDECASILABAS.

YA, Mariana mia,
que llega à percebir
placidamente el Orbe
accento grave en Citara sutil.
Yà, que el primor dichoso
de tu diestro buril
forja elegante estatua
à la Deidad Serafica de Asis.

Yà

Yà, que rondas vn Sol,
que en auſpicio feliz
luz mereciò llamarſe
en el lobrego Clauſtro del Car- (min.
Yà, que eſparces fragancias
de aquel caſto Iazmin,
que hermoſa maravilla
floreciò de Eſpoleto en el penſil.
Yà, que cantas à quien
con garbo varonil
brumò ſu planta invicta
los brillantes hechizos del Ofir.
Yà, que pautas la Vida
del candido Adalid;
cuya milicia eſcala
las murallas eternas de Zafir.

Yà

Yà, que aplaudes aquella,
que â rayos de vn Viril
termino puso infausto
à locas esperanças de vna Lid.
Yà, que el verdor celebras
de la frondosa Vid,
cuyos bastagos dulces (fin.
tienen solo al Olimpo por con-
De mi amante ternura
oye vna vez, y mil,
devidos parabienes,
que el gozo hà reservado para ti.
Pero dexo este obsequio
â quien sabrà medir
primores de tu pluma
à sonoros compases de Clarin.

DEL

DEL REVERENDIS. P. M. Fr. THOMAS Gonçalez del Campo, Monje Cistercienſe en el R. Monaſterio de Beruela, Let. de Theologia de la Cathedra de Prima en ſu Colegio de S. Bernardo de la Ciudad de Hueſca.

PROGRAMA.

Eſta Vida admirable de la Eſclarecida V. S. Clara, bello eſpejo claro, hermoſa candida Açucena de la Religion del Glorioſo Serafin S. Franciſco.

ANAGRAMA PVRO.

Saca à la luz del Orbe Catholico la devocion de la Señora Sor Mariana Sallent, Religioſa Profeſſa de la Religion Serafica, en la Ciudad de Borja.

AN. M. DCC.

A. B. C. D. E. F. G. H. I. L. M. N. O. P. R. S. T. V. Z. j.
21. 2. 7. 8. 14. 2. 2. 1. 8. 11. 2. 7. 9. 1. 9. 8. 2. 3. 1. 1.

DEL

DEL MISMO.

SONETO ACHROSTICO, CUYAS DOS vltimas vozes forman Laberinto.

Minerva eres, y oloroſa Acantho,
Aſtro de erudicion en lo brillante,
Rio en lo claro, limpio, y abundante,
I Ciſne ayroſo, en ſu final quebranto.
A Clara reſucitas, que con manto
Negro, el olvido cruel, el ſiglo errante,
Apagavan fulgores de diamante
Sombras funeſtas de marmoreo canto.
A inmortales memorias eternizas
La virtud mas heroyca, en vida rara:
Llamas ſacas de palidas cenizas,
Eterna vida dà tu pluma à Clara
Noble, porque à tu Madre ſolemnizas
Te venera el reſpeto, y ARA PARA.

A LA SEÑORA
SOR MARIANA SALLENT,
y su Dulcissimo Numen.

Del R. P. Fr. Joseph Antonio de Hebrera, Predicador General, Ex-Difinidor, y Chronista de la Santa Provincia, y del Nobilissimo Reyno de Aragon, y Ex-Secretario General del Orden de N. P. S. Francisco.

ROMANCE.

O Tu! del Pindo mas Sacro
Discreto Espiritu Noble,
Aguila Real, que apuras
en vna luz, muchos Soles.

O

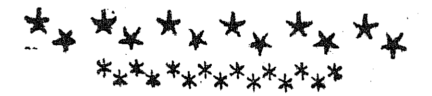
O tu! de tu Clara Madre
sonoro Clarin acorde,
que eternizas sus prodigios
con el Alma de tus vozes,
O tu! de nuestro Terreno,
parto, embidiado del Orbe,
dando al Mexicano assombro
divinas Emulaciones.
O tu! Religiosa Paphos,
cuyo Entusiasmo compone
distancias de los sentidos,
para ver lo que se oye.
Inspirame tu, pues eres
del Obelisco Bicorne
tu sola, los nueve influxos,
mas con Influxos mejores.

Nada ſintì en tus aplauſos
podrà mi Numen informe,
con q̃ es preciſo en tu obſequio,
que tus auxilios implore.
No hiperbolico me juzgue
ſino quien no te conoce,
ni ſabe, que â cada acento
tuyo, vn paſmo correſponde.
Si por el Protho Romance,
que eſcriviò Mendoza, el Brõce
temiò, que le apurarian
ſus Minas, para ſu Nombre:
Quantos tu Romance vean,
què diràn? Hez que ſe eſconden
de eſtos, y los otros ſiglos
los Inmortales Padrones.

Eſ-

Escriviò aquel, de la LVZ
todo vn Cielo de esplendores;
y tu de CLARA en la Vida
las onze Esferas encoges.
No sè yo, si serà elogio
dezirte, que andais conformes.
A las obras me remito,
y los Criticos perdonen.
Sea el Laurel à tus sienes
quien deva las presunciones,
sin pensar, que son sus ramas
dignas de que te coronen.
Y calle en fin con tus Coplas
la arrogancia de los Hombres,
y la razon, no el obsequio,
las confiesse superiores.

Yo, que tu Numen aplaudo,
y tus nuevas locuciones,
temo dezir, que comprehendo
el Alma de sus primores.
Vive Inmortal, y la Fama
pierda el credito de Noble,
si yà en los aplausos tuyos
su dulce Clarin no rompe.
Y tu Serafica Madre,
premie en sagrados favores,
lo que en conceptos sutiles
en gloria suya compones.



DON

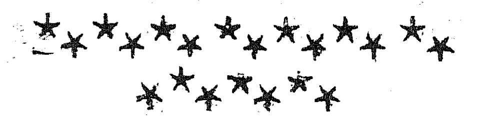
DON IOSEPH LVPERCIO PANZANO Y Yvañez de Aoyz, del Consejo de su Magestæd: y su Secretario en el Supremo de Aragon, hizo à la Poetisa, en el Anagrama de su nombre, la Dezima siguiente, y en su elogio el Soneto, que và despues.

DEZIMA.

ANagrama de Sallen
Es de *llenas* la palabra,
Que tu propio nombre labra
Tu propio elogio tambien.
Por esso llenas se vèn
Coplas tan puras, tan buenas,
Tan ayrosas, tan amenas,
Tan claras, tan sin errores,
Todas llenas de primores;
Y todas de aciertos llenas.

SONETO.

COmo la luz del Sol, que ſi diſpara
toda la esfera en reſplandor al Orbe,
ſin que la ſombra por tenaz le eſtorve
en ſu miſma contienda ſe haze *Clara*.
Aſsi tu ingenio, en apurar la rara
luz de tu *Clara* luz, que à rayos ſorve
pielagos de eſplẽdor(por mas q̃ encorbe
ſu bollado criſtal) mas ſe declara.
Si Angel fue Clara, que en la esfera ſuma
rodeò el Propiciatorio en ſus Confines,
de Cuſtodia de Dios Clara preſuma:
Y vnida à quien la aplaude en Altos fines,
velando entrambas con mullida pluma,
Catre ofrezcan al Sol dos Querubines.



DON

DON GERONIMO TORRIJOS Y VIRTO, Secretario del Rey, y Veedor por su Mageft. de los Presidios de Aragon, por obedecer à la Poetisa, dize lo que entiende en estas

OCTAVAS.

MAndas, que mi silencio fie al labio
su tarda voz, absorto à tanta Obra,
donde lo dulce pugna con lo Sabio,
y el Idioma està puro sin çoçobra:
descrivir nadie puede sin agravio
tal numen, y mi juizio està de sobra;
mas qual podrà bastar, si en tal conquista
toda el alma se estrecha con la vista?

De el Tracio se retire el instrumento
al concabo profundo, en dulce olvido,
y escuche el Orbe todo su concento,
à golpes de eloquencia suave herido:
què inspiracion Sagrada, noble aliento
de elegante clarin ha reducido
hechos de *Clara*, glorias excelentes,
à numeros de luz mas permanentes.

Calle

Calle Talìa, y oyga ſin agravios
tu voz, reverenciando ſus primores,
todo ſu Miniſterio dè à tus labios,
toda ſu fama dè à tus eſplendores:
ſi en tus Eſcritos los conceptos ſabios
ſirven el fruto ſin ajar las flores,
deviendo à los raudales de tu vena
fecunda vid en Campo de Açucena.
De eterno bronce porfido bruñido
laminas te conſagre la memoria,
pues de oy mas reveladas al olvido
viviràn las noticias de eſta Hiſtoria,
y las obras de luz, con que has texido
la guirnalda de Clara, y ſu cuſtodia,
las anude la fama en ſu turbante
eternizadas lineas de diamante.
Si por los golpes del pincel ſe arguye
à la mano, que anima, el movimiento,
ſiẽdo el primor, ò el yerro quiẽ cõſtruye,
por el exemplo, todo ſu argumento:
Dime, Beldad Sagrada, quien te influye
eſſe raſgo hiſtorial, nuevo concento,
ſi el buelo de tu pluma ſe ha excedido
confuſion de la viſta, y de el oido

Tan

Tan vivas las facciones reprefenta
effe docto pincel, que al mundo llama
à rafgos de eloquencia, quando inventa
copiar del Sacro Amor pura la llama;
y tantos mas incendios acrecienta,
que lo vifible, en lo imitado inflama,
dando tal fuerça à todas fus verdades,
q̃ hasta en las sõbras muestra, realidades.
Todas quantas explicas perfecciones,
fon trafunto fiel de Clara bella,
ò yà de el Cielo ocupe las manfiones,
ò yà de el firmamento alumbre Eftrella;
y obtica de fu luz en atracciones
de Sacro buelo obferva debil huella,
aun fu efpiritu abultas, y aplaudido
de el alma la armonia hazes fonido.
Primero à ti de el efplendor de el dia
el Sacro Apolo te ilumine, en tanto
que te jure Deidad, nueva Talia;
y al inmortal peñafco eleve tanto,
que efcuche el Orbe folo tu armonia,
teniendo en Clara vn trofeo Santo,
que embidia dè, y exemplo à las edades,
y viva con tu fama eternidades.

DON

DON FRANCISCO BOLELLO DE Moraes y Vasconcelos, à la dulçura, con que la Señora Poetisa se desempeña en este Romance.

SONETO.

FLevada al Impireo Clara Santa (cho,
se vniò à su amãte en solio de Astros he
si blanco Cielo la Hostia era à su pecho,
hollado el Cielo ofrenda es à su planta.
Mas ay, q̃ el Cuerpo, ò velo que fue à tanta
grã de alma prisiõ dulce en nudo estrecho
yace en la tierra palido, y deshecho
por filo atroz, que lo vital quebranta!
Sentia el alma (aunque alto bien resuma)
q̃ al Sãto Cuerpo amarillez lo assombre,
y no ascienda como ella à gloria suma;
Mas yà el Cielo por darle igual renombre
trazò en las suavidades de tu pluma
eternidad dulcissima à su nombre.

EL

EL DOCTOR D. FRANCISCO ANTONIO Sallent, Canonigo, Capellan de su Magestad en la Iglesia de Borja; Comissario de la Santa Cruzada, y Examinador Synodal del Obispado de Taraçona, responde à su Hermana en este.

ROMANCE HEROYCO.

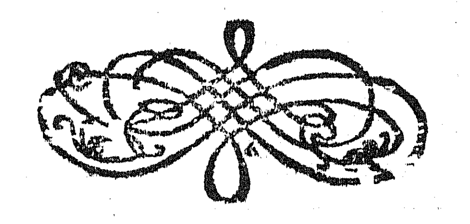
MAL, Euterpe canora del Ibèro,
tu noble rasgo à mi cariño fias;
porque para censura tan delgada
tiene dulce el amor ciega la lima.
Mal llegarà el afan de mi cuydado
al ilustre sudor de tu fatiga;
que haze bronco el sonido de mi leño
la hechizera dulçura de tu Lira.
Cada vez, que incansable me arrebata
el ansia de escuchar tus melodias,
en el pielago dulce de tu gloria,
lo que empieza milagro acaba embidia.

Cada

Cada vez, que el deleyte de los ojos
traslada al coraçon suave armonia,
del pulsado blason de tu instumento
raya en solo el aplauso la noticia.
Tan cultamente tierna imprimir sabes
amores de tu Madre esclarecida,
q̃ el pecho, q̃ se niegue à tu eloquencia
le costarà al Cincel vana porfia.
Tan faustamente venerada al Orbe
publicas la Deidad sacra de Vmbria,
que parece nacieron tus conceptos
en la cuna dorada de la dicha.
De mover riscos, de parar corrientes
desluces alabança peregrina,
tanto, que à vista de tu Plectro vfano
los primores del Tracio son ruinas.
De dàr aliento à marmoles elados
gallarda emulacion mueves à Fidias,
tanto, que el simulacro de sus llamas
à vista de tu luz duerme Ceniza.
No es mucho, que tu Numen abrasado
surcando la espumante Monarquia,

bus-

buſque de Aſsis la delicioſa playa,
que donde quiere Amor, alli reſpira.
No es mucho, que en el Valle de Eſpoleto
eco à tu voz reſponda la alegria,
ſi reverdece en fertiles fragancias
tu hermoſa Tempe ſu mejor delicia,
O! la Delfica llama brilladora
fecunda inſpiracion, ſiempre divina
en tu florida ſien nunca marchite
triunfante ramo de Beldad eſquiva!
O! ſiempre para honor de Madre tanta
en tu dieſtra elegante, quando eſcrivas,
volatil Iove ſe deſarme pluma,
y freſco Pindo ſe derrame tinta!



DEL

A LA GLORIOSA VIRGEN SANTA Clara, en aplauso de la Obra, y su Autora. Por Don Ioseph Orti, Secretario del Reyno de Valencia, y de su Estrenuo Braço Militar, Dotor en ambos Derechros.

EN LA IMPRESSION QVE SE HIZO en Valencia.

ROMANCE HEROYCO.

PEndan, Divina Clara, en tus Altares,
ricas presseas de esta ofrenda digna,
que solo de milagro la desmiente,
el ser prodigio quien te la dedica.
Ardan, en reverencia de tu Templo,
las luzes de este ingenio, que divinas,
el zelo ardiente con que las pronuncia,
alumbra el esplendor de quien las dicta.
Suban, fragantes humos por aromas,
de estas amantes flores, que lucidas,

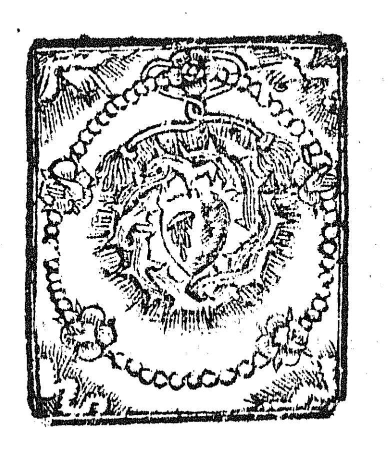
de

de la hoguera del pecho en q̃ ſe abraſan,
exalados alientos ſe reſpiran.
Lleguen por Sacrificio de tus Aras,
raudales de Elicona Criſtalina,
que dulce vena candida las bañe,
ſin que ſangrienta purpura las tiña.
Y en fin, ocupe de tu Altar el Trono,
por tu mas viva Imagen, eſta vida,
que haſta el alma te copia, pues ſin duda
tu eſpiritu le diſte al influirla. (gen,
Y pues Templo, Ara, Trono, Altar, è Ima-
te conſtruye eſta Heroyca Poetiſa,
que en lo que ſupo retratarte Madre,
mueſtra lo que ſabra imitarte Hija.
Dexa, que al Sacro Templo de tu Libro,
en mi breve Oracion, rendido diga,
que en eſtos Cultos q̃ le ofrezco, invoco
para ſu aplauſo, ſu eloquencia miſma.
Sin que de Toſco Aduſe, el rudo acento,
de ſu Plectro deſtemple la armonia,
pues vozes que à ſublimes aras ſuben,
las mas humildes llegan las mas finas.

O tu heroyco prodigio, que de Clara,
cantas con tal primor las maravillas,
que al querer numerar las que refieres,
se ha de contar por otra, el referirlas.
Si entre las nueve del Castalio Coro
no te numeran, es porque se admira,
que à lo que en ti se leen realidades,
las ideas no igualan de fingidas.
Mas que mucho, si espejo soberano,
de otra fuente mas clara, y peregrina,
cristal de reflexion, esparces luzes,
que copiadas primero en ti se miran,
Que bien ocupas, elavado el Coro,
de Serafica ardiente gerarquia,
si el amante esplendor con q̃ te inflamas,
las mismas luzes son con que iluminas.
O alado Serafin! Que bien supiste,
la brasa de esse Altar en donde habitas,
con la luzida pluma, trasladarla,
al labio de quien lee tu Dotrina.
Permite, pues, Mariana Prodigiosa,
que en Valencia tu Libro se reimprima,

por-

porque Ciſnes del Turia, vſanos canten,
lo que del Ebro, Sabia Muſa eſcriva.
Que ſi es Guadalaviar el de aguas claras,
ſean quando tus obras ſe repitan,
de la candida voz, plumas los Ciſnes,
de los raſgos de luz, criſtal la tinta.



porq

DEL

DEL DOTOR IACINTO MATOSES, Beneficiado en la Metropolitana Iglesia de Valencia, y Examinador Sinodal de su Arçobispado, en alabança de la Autora, escrivia esta.

DEZIMA.

TV Lyra cede armoniosa,
à la que con mejor Lima
vino en vno, y otro rima,
del otro mundo ingeniosa.
De Mendoza alma gloriosa
oy la tuya se repara,
con imitacion tan rara
de tu Madre en los desvelos;
que es tu caudal de los Cielos
como tu humildad de Clara.

DON

DON JOSEPH PERIZ DE PEREY, EN ELOGIO DE el Nombre de la Señora Sor Mariana Sallent.

FORMA ESTE LABERINTO.

T	N	E	L	L	A	S	A	N	A	N	A	S	A	L	L	E	N	T
N	E	L	L	A	S	A	N	A	I	A	N	A	S	A	L	L	E	N
E	L	L	A	S	A	N	A	I	R	I	A	N	A	S	A	L	L	E
L	L	A	S	A	N	A	I	R	A	R	I	A	N	A	S	A	L	L
L	A	S	A	N	A	I	R	A	M	A	R	I	A	N	A	S	A	L
A	S	A	N	A	I	R	A	M	R	M	A	R	I	A	N	A	S	A
S	A	N	A	I	R	A	M	R	O	R	M	A	R	I	A	N	A	S
A	N	A	I	R	A	M	R	O	S	O	R	M	A	R	I	A	N	A
S	A	N	A	I	R	A	M	R	O	R	M	A	R	I	A	N	A	S
A	S	A	N	A	I	R	A	M	R	M	A	R	I	A	N	A	S	A
L	A	S	A	N	A	I	R	A	M	A	R	I	A	N	A	S	A	L
L	L	A	S	A	N	A	I	R	A	R	I	A	N	A	S	A	L	L
E	L	L	A	S	A	N	A	I	R	I	A	N	A	S	A	L	L	E
N	E	L	L	A	S	A	N	A	I	A	N	A	S	A	L	L	E	N
T	N	E	L	L	A	S	A	N	A	N	A	S	A	L	L	E	N	T

Quando à Mariana eſcuchas
de la fama en el renombre
ſi oyes vna vez ſu nombre
ſu voz ſe repite muchas.

De las que miras eſcritas
ducientas ſetenta fiel
hallaras en el papel,
pero en el Bronze infinitas.

DEL

DEL MISMO,

ESTE ROMANCE.

GRande, Ilustre Poetisa,
cuyas prendas relevantes,
el bronce cabado informe,
publique esculpido el jaspe.
Alto honor de esta Corona,
pues le dan tanto realze,
vuestras prendas generosas,
como sus Barras Reales.
Gran Minerva de Aragon
mejor, que la que triunfante
de Neptuno, impuso à Athenas
sus insignias literales.

Cifra de las nueve Musas,
cuya pluma es admirable
arcaduz, por quien respiran
sus nueve acentos suaves.
Claro honor de las Mujeres,
de los hombres docto vltraje,
pues pruevas que no es el sexso,
de la inteligencia parte.
Mayorazgo hija del Sol,
que de sus rayos flamantes,
por gozarles tan de lleno
logras sus actividades:
Maestra de Capilla, que
con tus medidos compases,
hazes señal à las Musas,
de que entonen, ò que pausen.
Si-

Sibila que del Moncayo
patrio ſuelo, eſparcir ſabes
la dotrina, que en las otras
veneraron las edades.
Heronia de eſte Siglo
que con tu terſo lenguaje,
viertes flores de Amaltea,
de quien liba amor Panales
Noble aſſumpto de la fama
para quien haze que afanes
de la fragua de Vulcano
nuevos clarines os labren;
El eco de vueſtro Nombre
que llega à lo mas diſtante,
medias ſilabas reſponde
deſde mis concavidades.

El

El Iman de vueſtras prendas,
mis muchos yerros attahe,
con apacible violencia,
ſiguiendo ſu norte afable.
De aqui de Valencia enciendo
Aromas â vueſtra Imagen,
y en eſte apacible Clima,
Templo os erijo, y Altares:
Deſintereſado os buſco,
que el afecto qne os aplaude
ſi celebra lo entendido,
no liſongea lo grande.
Porque, para que Señora
en diſtancia tan notable,
avràn vueſtras grandes prendas,
meneſter mis humildades?

Pe-

Pero donde de mi Patria
la dulze aficion me haze,
apartarme del assumpto,
y del intento alejarme.
Buelva, pues, segunda vez
el discurso à recobrarse,
y del hilo del discurso,
los dos rotos cabos ate.
Digo, pues, que no es mi intento,
Señora, mas que postrarme
à vuestras plantas, que en esto
las distancias no equivalen.
Don Francisco Antonio, es
vuestro hermano, pero calle
mi voz, que dicho su Nombre,
no ay alabanças capaces.

Es-

Este, pues, cuyos favores
gravados en el Diamante
del Alma, como su efigie,
viviràn en mi inmortales.
Me franqueò vuestro Libro,
y con vsura admirable,
fue el credito de leerle
obsequio de restamparle:
Porque se vea que soys
quien con zelo infatigable,
solicita, que los Triunfos
de Clara mas se dilaten.
Yo, pues, por esto movido
de vn influxo dominante,
de resistir impossible,
y de executar, no facil.

Con

Con pluma tosca, os escrivò
en alas de papel fragil;
porque conceptos ligeros
se puedan echar al ayre.
Y venciendo la distancia
por que suele â lo mas grave,
la gloria de vn pensamiento
dàr dotes de agilidades.
A la dichosa region
llego, donde las señales
de vuestras plantas me avisan
que alli mis labios estampe.
Aqui estoy à vuestros pies
por medio de estos cobardes
rasgos, que son postdatarios
del afecto que en mi arde.

De

De nada puedo ſerviros
Señora, por que ſoy nadie,
mas quiza por aplaudiros
podre aſpirar à ſer alguien.
Hazedme tan ſeñalado
favor, que de aqui adelante,
pueda de vueſtro criado
en el numero contarme.



A LA SEñORA SOR MARIANA SALLENT en veneracion de su espiritu Poetico, y devoto.

D. IOSEPH MONFLORIT Y PANIAGUA, de edad de catorze años muestra las tempranas flores de su ingenio en este

SONETO.

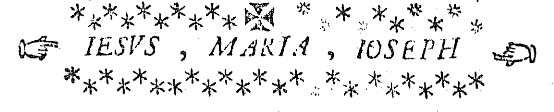
A Què alta cumbre, tu elegante buelo,
honor de el Pindo, assõbro de la Fama,
puede aspirar en la segunda llama,
que exale el numen de su ardiente zelo?
Si tan sublime, en el primer desvelo
esplendores la pluma assi derrama,
que à la mas *Clara luz*, de luz recama,
à mas no puede ya llegar su anhelo:
Por nueve causes de otras tantas Musas
difunde los raudales Elicona,
pero rica tu vena en sì eslavona
caudales de corrientes mas difusas;
Y sin duda su aliento forma Apolo
en las doradas minas de el Pactolo.

AL

AL MESMO ASSVMPTO de el meſmo.

DEZIMA.

DE las nueve eres el zero,
ò Muſas, ò Maravillas,
y alado eſpiritu brillas
de los del Coro primero;
con que tu numen prefiero
en ſu elevado blaſon
à quantos de Apolo ſon
glorioſo timbre; porque
en quanto eſcrives, ſe vè
la letra de admiracion.



VIDA
DE LA SERAFICA
MADRE
SANTA CLARA.

ROMANCE.

EXtatica Madre mia,
sagrado hermoso embeleso,
del afan de mis amores,
del iman de mis deseos.

Tranquilo, profundo, alegre
piélago; donde el afecto
sonda en los mismos peligros
la inmunidad de los riesgos.
Embarcacion peregrina,
que al son de plàcidos vientos
duerme en las cândidas velas
la fatiga de los remos.
Enigma dichoso, à cuyo
tierno coraçon vinieron,
ancho el mar de la bonança,
y el de la tormenta estrecho.
Primavera, en cuyo verde
confin el Fabonio lento
pimpollos peyna, que nunca
desgreña enojado el Cierço.

Be-

Bella Açuçena del Valle,
que entre rosados bostezos,
fragante saluda al Sol
el Ambar de tus alientos.
Rubia coronada Espiga,
que al dorado monton terso
de tus troxes, viene à ser
el Orbe angosto Granero.
Oliva especiosa, â cuyo
luciente licor devieron
prudentes Lamparas, claros
inextinguibles incendios.
Frondosa Vid, que de opimos
fertiles sacros sarmientos,
vino de Virgines puras,
rinde en lagares eternos.

Rico vaſo, à cuyo limpio
criſtal confieſſan ſin zeño,
yà ſus embidias el Ganges,
yà ſus olvidos el Hermo.
Pajaro noble, que al dulce
pico le ofreces por cevo
Iazmin, cuya planta inundan
Perlas de amoroſo riego.
Riſco firme, en cuyo largo,
grande, heroyco ſufrimiento,
jamâs le bolviò al ſuſpiro
triſtes alivios el eco.
Filomena, que enamoras
el jardin en qualquier tiempo,
ſi cantas, con tu dulçura,
ſi callas, con tu ſilencio.

Par-

Parque, donde cada flor,
dà al Esposo en docel fresco,
alfombras para el coturno,
coronas para el cabello.
Inclita feliz Atlante,
à cuya mano el Supremo
Augusto Señor le fia
la Esfera de sus Imperios.
Aguila, cuyos castizos
claros sublimes Polluelos,
con lince pestaña cuentan
los rayos al mejor Febo.
Serafica luz, en cuya
flamante hoguera pretendo,
que ardã de mi amor los cortos,
tibios, humildes inciensos.

Clara: (con ſolo tu nombre
ſobrân de honor epitectos,
pues ſiendo Clara lo mas,
todo lo demàs es menos.)
Permitid, que ſe trasluzcan
por culto del nombre vueſtro,
las finezas del cariño,
en los rigores del metro.
Timida eſcrivo tu Vida,
ſiendo en volumen eſtrecho,
larga ofenſa de tus glorias,
corto arbitrio de mis yerros.
Iluſtrad Propiciadora
generoſa mia, el feo,
el rudo, el deſaliñado
toſco eſtilo de mis verſos.

Sir-

Sirva de pauta â mi assombro,
de tu luz algun sereno,
candido, puro, apacible,
sacro, agradable destello.
Fausto rasgo de mi pluma,
tan alto estiende su buelo,
que equivòca en ossadias,
holocaustos del respeto.
A breve epilogo aspiro
de tu Vida, pretendiendo,
que oy hagan eco en la Lira,
milagros, que adora el pecho.
Preste â mi desconfiança
tu noble piedad aliento;
no â vista de assumpto grande,
desmaye caudal pequeño.

Pero se le ofrece en vano
 à mi cuydado el rezelo;
 que no ay peligro de escollos,
 donde todo el Mar es puerto.
En cuya fè, porque ceda
 el ocio al sudor, descuelgo
 del seco Laurel mi ronco,
 mi desacordado plectro.
Assis, Ciudad venerada,
 de Vmbria fecundo suelo,
 (à quien de Assi los cristales
 antiguo nombre la dieron.)
De las delicias de Italia,
 florido jardin ameno,
 porcion rica, à quien dà buelta
 dorada llave de Pedro.

Pa-

Patria fue de Favorino
Scifi, gallardo guerrero,
que coronò con ſus armas
la gloria de ſus Abuelos.
Dedicò al duro Mavorte
con valeroſo ardimiento,
los esfuerços de ſu dicha,
la dicha de ſus esfuerços.
Iamàs llegò à regiſtrarſe
ſin purpura el noble azero;
gravando al luciente arnès
orla feliz ſus trofeos.
Del belico horror ſañudo,
los deſtemplados eſtruendos
eran, ſi à todos pavor,
liſonja de ſu denuedo.

Si-

Siguiò la guerra, hasta que
blandamente ſuccedieron,
à las vitorias de Marte,
los rendimientos de Venus.
El coraçon, en que ardia
llama aduſta de aquel fuego,
que ſe enciende en lo bizarro,
y ſe apaga en lo ſangriento.
Caſtamente ſe rindiò
à la ley de aquel incendio;
que es vnas vezes triaca,
y es otras vezes veneno.
Hortelana Fiume, noble
Aſsiſia deydad, fue objeto
dulce, apacible, y hermoſo
de ſus ojos, y ſu pecho.

Al

Al altar de ſu hermoſura
conſagrava en votos tiernos,
turba ardiente de ſuſpiros,
tropel fino de deſvelos.
Aſſomavaſe à los labios
ſu inquietud anſioſa; pero
en turbacion ſe quedava,
lo que aſpirava à remedio.
Ni aun de Soldado le ſupo
aprovechar el deſpejo;
porque tenia mas alma,
que la licencia el reſpeto.
Hortelana Fiume, Rio,
cuyo criſtal alagueño,
Turqueſa fue del mas claro
diafano bruñido eſpejo.

Hor-

Hortelana, que en la planta
primera de su terreno,
excediò en admiraciones
à los pensiles Hiblèos.
Rio, cuyas transparentes,
liquidas ondas supieron,
acreditar lo profundo,
sin desdeñar lo risueño.
Hortelana, que en el campo
dichoso suyo se hizieron,
con flores Mayo perenne,
con frutos Agosto eterno.
Hortelana Fiume, en fin
dexòse obligar de aquellos
cultos, que en licita llama
enciende al recato el ruego.

Fa-

Favorino Scifi diò
respiraciones al miedo,
que los necios no conocen,
y conocen los discretos.
Yâ legrò mejor fortuna
su amoroso cautiverio,
pues rayava en su esperança
dulce vislumbre del premio.
Caval lo alcançò en la blanca
mano de Hortelana; bello
Padron ardiente de nieve,
Taller elado de fuego.
Reduxolos al estado
de felices prisioneros,
blanda cadena de Amor,
casto eslabon de Himeneo.

El yugo, que impuso Amor
sobre sus dociles cuellos
rendia, mas no cansava,
era fineza, y no peso.
Gozavanse en apacible
possession, sin el tropiezo,
yà frenetico, yà esquivo,
de las tibiezas, y zelos.
Mas, ò fragiles humanos
gozos! que siẽpre encubiertos
teneis entre la dulçura,
los aspides del tormento.
Pension triste de caducas
glorias! que en el valle nuestro
nunca han vivido distantes
las penas de los contentos.

La

La dilacion suspirada
del fecundo amado feudo,
lentamente conturbava
la suave paz del sossiego.
Desmayò su fè lo esteril
del casto talamo honesto;
que hasta las delicias cansan,
si no descansa el deseo.
Crecian las ansias, sin
que llegassen sus anhelos,
à adormecer el cariño,
à despertar el desprecio.
Tristes entrambos Consortes,
Christianamente acudieron,
à buscar consuelos, à
la fuente de los consuelos.

Hora

Hortelana mas devota
 (blason piadoso del sexo)
 en mas costosas ofrendas
 vinculò à su alivio el drecho:
Voto hizo al Dios de Iacob
 de adorar humilde el Templo,
 que preciosos esmaltaron
 carmines del Nazareno.
A su activo ardor las dulces,
 nobles llamas no sufrieron,
 que deslustrasse lo tibio,
 la fè del ofrecimiento.
Poco tardò la piedad;
 porque le movia pleyto
 la impaciencia de las ansias,
 à la quietud del sosiego.

Los

Los dos finos coraçones,
al despedirse, entendieron,
que sabe hablar por los ojos
la voz de los sentimientos.
Emprendiò Hortelana el rumbo
del mar, que en càndidos senos,
ofreciò puente de plata,
para ir de la tierra al Cielo.
De cana espuma rizados,
crespos penachos sirvieron,
de blanco adorno à la espalda
de los tremulos Abètos.
La fragil tabla, en que muchos
vndoso feretro expuesto
encontraron, diò mullido
suave catre à tanto dueño.

Humedo plaustro de aljofar
en sus ombros la erigieron
Ganados, que en vez de grama
campiñas pazen de yelo.
Vieronse entonces las ondas
tan olvidadas del zeño,
que parecia ser Tetis
tierna esposa de Morfèo.
Duro escollo, que à la nave
pudo ser fatal encuentro,
cortès atalaya dava
avisos, en vez de riesgos.
Del venturoso timon
el acertado govierno,
con dulce sueño aplaudia
la fè de los Marineros.

Nau-

Nautica cuna arrullava
templado silvo velero,
siendo quietud del descanso,
sutil inquietud del viento.
Al son de nadante lucha
cristalina salva hizieron,
los lobregos moradores
del mudo escamado gremio.
Disparava la luciente
culebrina de sus cuellos
municion, que quaxò en perlas
mas que la Aurora en bostezos.
Si gallardeavan las olas
en confuso vencimiento;
de los embates segundos
eran urna los primeros.

Inchado el mar ſe poſtrava
lisonja humilde: ò portento!
vèr contenido à vn dichoſo,
y vèr cortès à vn ſobervio!
La navegante belleza
dexava en golfo ſereno,
vanidades à la eſpuma,
y al peligro menoſprecios.
Hueſped breve fue del vario,
falſo, inconſtante elemento,
ſiendo à ſus anſias volatil
el felìz vſano Leño.
Pisò los limites ſacros
de Ieruſalen; cruento
teatro, en que Sacerdote,
y Victima fue vn Cordero.

Otre-

Ofrecian de Sion
los pacificos ſenderos,
en cada paſſo vna pena,
en cada piedra vn miſterio:
Lagrimas vertiò, que fueran
de amor en dulces recuerdos,
torpe emulacion de vn riſco,
enjutos ojos ſerenos.
Alto aſſumpto conſiguiò
la ternura, humedeciendo
la admiracion de los ojos,
del labio los dulces ſellos.
Sùplicas tiernas devotas
multiplicava, teniendo
por prenda de ſu eſperança
la fiel porfia del ruego.

Tocò al Gargano despues
los venerables linderos:
del Principe mas glorioso,
cordial adorado obsequio,
De aquel castigo invencible
del sacrilego, sobervio,
infelìz, ingrato, vano,
rebelde motin del Cielo.
De aquel, cuyo valeroso
vengador luciente azero,
de impenitentes gemidos
poblò el horror del Aberno,
Miguel, que mostrò a la luz,
fiel del *quis sicut Deus*,
hermosas antorchas blancas,
despeñado eclipse negro.

Par-

Partiò finalmente à Roma,
y fue conveniente acuerdo,
quien buſcava beneficios,
que fueſſe à Roma por ellos.
Viſitò las Aras de los
dos Campeones, que rindieron
à la Eſpada, y à la Cruz
finos ſagrados alientos.
El vno es Piedra, y es Vaſa
de la Igleſia, mereciendo
à las piedades de vn Canto,
ſer Piedra, y ſer Fundamento.
Al otro, Vaſo empañado
tal vez, barro Damaſceno
tanto aclareciò, que en èl
ſe podia vèr vn Ciego.

Vaso, y Vasa, en cuyo limpio
cristal, en cuyo cimiento,
nectares sacros se liban,
firman los Exes eternos.
Al vno en el tierno examen
de su Divino Maestro,
sencillos cursos de fino,
lo graduaron de discreto.
El otro en sanas doctrinas
logrò tan altos aciertos,
que sus milagros pleytean
el numero â sus conceptos.
Concluidas sus Religiosas
Romerias, tratò luego
de serenar en su Esposo
de ausente los sentimientos.

Res.

Restituyòle à sus braços,
y èl con amantes requiebros,
iva cobrando en caricias,
lo que alcançava en desvelos:
Del amor tiernas señales
lucian, sobresaliendo
en el campo de lo fino
las flores de lo modesto.
Toda el alma se feriavan
por el gozo, derritiendo
al crisol de sus cariños,
el oro de sus afectos.
El uso de las finezas
los conservavan tan tiernos,
que lo que pagava el culto,
lo remunerava el premio.

En

En despique de la ausencia,
gustosamente se vieron,
mas gloriosos los favores.
mas garbosos los objetos.
La venturosa tarea
de sus amores honestos,
la inquieta nave del golfo,
surta la dexò en el puerto.
La amada Esposa conoce,
que à novedades del seno,
late en archivos de nacar
la prenda de sus anhelos.
Quiere dezirlo, y al gozo
le sirve de duro freno,
de blando rubor el casto
sutil insensible Fuero.

Quie-

Quiere callarlo, y la dulce
espuela de amor, hiriendo
en el coraçon, aviva
lealtades contra el silencio.
Amava; con que no pudo
callar, que Amor verdadero
le desposee facilmente
del cuydado de vn secreto.
Desplegò risueña dos
listones, en que aprendieron,
Sidonia dulces milagros,
Tiro gallardos portentos.
Alegrò al Consorte, hablando
palabras, y encogimientos:
era discreta, y en pocas
vozes le dixo el concepto.

Pe-

Pero quando en trono, donde
preside amor, y contento,
calla cariño, que ignora
fallos disfraces de Reo?
No fallava indicio al gozo;
y entonces reconocieron,
que compraron su ventura,
de su devocion al precio.
Mortales, si de decentes
ansias os mirais opresos,
pulsad, pulsad lo divino,
que son piadosos los Cielos.
Gracias rendia Hortelana,
y el noble agradecimiento
supo esmaltar lo devoto,
con el perfil de lo tierno.

Postrada â los pies de aquel
Soberano Galilèo,
que diò à dolencias de Amor
la vida en rustico Cedro.
De aquel Cisne, à quien sirviò
en los deliquios postreros,
de muda armonia el suave
Laud de vn rudo Madero.
De aquel sacro, primoroso,
diestro enamorado Orfèo,
que mas dociles hallò
las piedras, que no los pechos.
Felìz sucesso pedia
para su parto, supliendo
la sobra de los gemidos,
la falta de los conceptos.

Quan-

Quando en voz clara la dixo
el Señor: raro portento!
No temas: alto favor!
Que pariràs: gran consuelo!
De *una Luz seràs Oriente*,
y hallaràn en sus reflexos
bella embidia los albores,
limpio vltraje los luzeros.
Luz sobre hermosa felìz,
que en largos firmes imperios
Santelmos erà en los golfos,
y Fanal serà en los puertos.
Luz, que al vistoso arrebol
de flamantes paralelos,
pasmo serâ de los ojos,
pira serà de los pechos:

Luz

Luz, que dichosa verà
Virgineo esquadron sin cuento,
Mariposa de sus llamas,
Salamandra de su fuego.
Luz, que colocada sobre
la cima del Candelero,
darà al esplendor campaña,
darà â la sombra destierro.
Luz, que seguirà del Sol
los dorados movimientos,
siempre cerca del Zenit,
siempre del Ocaso lejos.
Luz, que en ardiente tarea
sin que la apaguen los tiempos,
seràn castos coraçones,
materia de sus incendios.

Luz, que tendrà ſin deſmayo
en amanecer perpetuo,
iluſtrados de eſplendor
la Cuna, y el Monumento.
Luz, â cuyo penetrante
activo rayo, deshechos
ſe veràn en llanto vndoſo
porfidos duros de yelo.
Luz, que al calor eficàz
ſuyo, correrà riſueño,
limpio raudal del Eſtio,
carambano del invierno.
Luz, que dorarà qual Sol
benigno, en igual deſtello,
pobre pagiza cabaña,
y rico dorado techo.

Luz

Luz, a cuyo claro giro
cederân su hermoso cetro
el Imperio de Latona,
la Monarquia de Febo.
Oriente en fin *de vna luz*
seràs, que vaya creciendo
antorcha de todo el Orbe
en vno, y otro Emisferio.
Oriente en fin *de vna luz*
seràs, cuyo afan postrero
alva nacerâ en el alto
balcon del dorado Reyno.
Cumpliòse la voz del sacro
divino infalible Delfos;
en cuyo oraculo solo
logran los bienes lo cierto.

Pariò Hortelana vna Niña,
tan hermosa, que el Sol mesmo
estudiar podia ensayos,
copiar podia bosquexos.
Saliò à luz la luz; y vfano
pensil el Valle Espoleto
viò sin pendencia en sus flores
lo dichoso con lo bello.
Blandos corteses susurros
de las fuentes previnieron
dulce lisonja à la cuna,
templada caricia al sueño.
Florida olorosa pleve
al sutil bayben del Euro
la buelve en copa de aromas
desperdicios de su aliento.

Can-

Canta desde el Facistol
de altiva rama vn Gilguero,
deliquio de los arroyos,
parasismo de los vientos.
Citara viviente anuncia
parabien al Valle; haziendo
de sus dulçuras firmeza
la mudança de sus quiebros:
Ofrece en sus frescas hojas
de Apolo el verde desprecio
docil pagina à su fama,
glorioso libro à sus hechos.
Congratùlanse las Palmas
con vegetables aprietos,
de ver que pende en sus braços
la insignia de sus trofeos.

Indice fueron del gozo
comun, quantos erigieron
Colosos à la ventura
en las aras del contento.
Todos à su esclarecido
noble natal aplaudieron
tanto, que aun las confusiones
llegaron à ser festejo.
Clara se llamò en el pio
cristalino Sacramento;
donde ciñe estolas de Oro
quien gime esposas de hierro.
El puro nombre de Clara
estrenas logrò de nuevo;
que tanta luz no cabia
en los nichos del modelo.

Maternos candidos Orbes
ministraron placenteros
nectar, à quien los alhagos
dos vezes dulce lo hizieron,
Dichosamente lograva
su fina Madre el desvelo
de tantas tiernas caricias,
de tantos amores tiernos.
Yà tenian (quando apenas
cinco nevados Eneros
cumpliò) pueriles jugetes
temprana afrenta en lo serio.
Retiros buscava para
la sencillez de su rezo,
enriqueciendo al altar
el candor de los inciensos.

Iva con los bellos diges
de aquella edad construyendo
ara debil, que à su fè
pareciò sumptuoso Templo.
Alli dulces oblaciones
su amor consagrava; y fueron
acceptacion de la ofrenda
las inocencias del ruego.
Crecia en hermosos auges
la planta, substituyendo
para su medra sus ojos
blandos tributos de Alfeo.
Surgia en verdes pimpollos
humilde raiz, que en el centro
lastrava seguridades
con el cristal de su riego.

Abſorta en lo que ſentia
ſu coraçon, reſpondieron
mas vezes, que à las palabras
à los ſuſpiros los ecos.
De ocho Abriles coronada
la hermoſa Deidad, mintieron
temprana flor de los años,
maduros frutos del ſeſo.
La virtud lograva ſendas
de tan prudente concierto;
q̃ aun ſu Madre eſtrañò tantos
ocios de ſu Magiſterio.
Suaviſsimamente herida
del alto Garçon flechero,
ſacrificava en deliquios,
lo que gozava en ſilencios.

Y postrada à la razon
de tan dulces sentimientos,
examinavan sus ansias
la duda de sus afectos.
Què afecto es este (dezia)
q̃ lo entiendo, y no lo entiendo?
peno, y parece que gozo,
gozo, y parece que peno.
Què ardor abrasa del frio
coraçon la esfera? siendo
del mismo ardor el ardor
la llama, y el refrigerio?
Què es esto, que en mi produce
tristes, y alegres extremos?
tormentos en lo que logro,
glorias en lo que padezco?

Què

Què achaque es este? que dexa
tan desayrado el remedio,
que con la dolencia sano,
con la medicina muero?
Què fuego es este? que arde
al contrario de otros fuegos,
pues con suspiros lo apago,
y con lagrimas lo enciendo?
Què mal es este? que tiene
de bien tantos privilegios,
que con èl endulço todo,
lo que sin èl adolezco?
Què suave bolcan es este?
en cuya piedad encuentro
templado bucaro al labio
la llama, con que me quemo?

Yo fabrico mi dolor
del mismo bien, que posseo,
pues tengo aquello, que lloro,
y lloro aquello, que tengo.
Yo del arpon las heridas
tanto temo, y reverencio;
que de las flechas me animo,
y de las flechas me altero.
Yo elijo quexarme, y callo,
pareciendome que ofendo,
con el rumor de la quexa,
los altares del respeto.
Yo quiero callar, y en dulces
quexas prorumpo, encendiẽdo,
que lisonjea â la aljava
el dolor, con que me quexo.

Yo

Yo misma rondo este ardor,
tan incapàz de escarmiento,
que rio quando lo busco,
y lloro quando lo pierdo.
Yo soy Maripòsa, y quando
su hermosa luz galanteo,
son los peligros, que miro,
alhago de los que temo.
Yo de la pena al incauto
hechizo me rindo; y veo,
que es lo que siento excessivo,
galardon de lo que siento.
Yo desconozco esta llama,
y hallo, que es, quando fallezco,
el cristal donde me abraso,
hoguera donde me templo.

A vista de este dudoso
ardor, en Clara se vieron
gozos, que estavan llorando,
penas, que estavan riendo.
Con este enigma luchava,
mas que à çoçobras, teniendo
à ternuras aquel fino
novel coraçon deshecho.
Solo havalla compassiva,
quietud dichosa de puerto,
en las amargas borrascas
del mas derrotado Leño.
Christo era en la Cruz su ardiente
estudio; y con verdadero
afan repassava aquel
despedazado Quaderno.

Gra-

Grata abeja del marchito
cardeno Lirio sangriento,
labrò en dulçuras selladas,
fiel panal de sus consuelos.
Tierna oficiosa libava
del campo la flor: O diestro
primor! Que supo sacar
la vida de lo funesto.
Contemplava aquella blanca
sien delicada (que vn tiempo
à finezas, mas que à copos
blandos rocios ciñeron.)
Crudamente taladrada
de impio cambron violento:
mofa, y castigo del duro
perfido ingrato Idumèo.

Aguda Corona sufre
su Cabeça por denuesto;
qne del escarnio aun no tuvo
inmunidades lo Regio.
Su pelo vndoso ofrecia
en tormenta de desprecios,
flamula roja à la nave,
que el Mar surcava Bermejo.
Sus ojos dulce alegria
del Orbe, luz de los Cielos,
en parda sombra de agravios,
triste Eclipse padecieron.
Los dientes, de marfil antes,
limpios iguales fragmentos,
le dexavan vèr entonces
traspilladamente feos.

Sus

Sus labios, Cathedra, donde
siempre verdades se oyeron,
encontraron lo burlado,
si clamaron lo sediento?
Su sed grita, y le ministra
humano delirio ciego,
en copa insolente daños
con mascara de remedios.
Villana mano obscurece
el Venerable, el Modesto
Rostro, cogiendo en blanduras,
lo que sembrò en improperios.
En su Faz Divina estampa
la ingratitud cinco sellos;
y aun no se diò por vencida
la paz del atrevimiento.

A las manos (de ſocorro,
y piedad, perenne empleo)
pagò fineças el hombre
con vil moneda de hierro.
El coſtado hiere impulſo
ſacrilegamente fiero:
cauce por donde las aguas
de nueſtra ſalud corrieron.
O vil rencor obſtinado!
pues mal aplacar pudieron
indigna ſaña de vn vivo,
tantos vltrajes de vn muerto.
De hierro violencias duras
ſus pies ſagrados prendieron:
era amante, y oſtentava
finas diviſas de preſo.

Por

Por acreditar lo pobre,
en el talamo cruento
desnudo se viò; que solo
decencias texia el Velo.
Rendida al dolor estava
Clara mirando à su Dueño,
assunto de las injurias,
y blanco de los tormentos.
Entonava al son doliente
de raudal amargo trenos,
que hallaron voz en lo fino,
y frases en lo discreto.
En llanto tierno anegada
se veria, si el Madero,
que fue trono del vltrage,
no fuera à su fè Santelmo.

Yà el prado diez y ſeis vezes
galan iva deſcubriendo
ceſped verde en aterida,
marchita greña del heno.
Quando de Clara las dulces
perfecciones adquirieron
de mucha beldad embidias,
de mucho ribàl deſeos.
No avia en Aſsis gallardo,
proſpero, noble Mancebo,
que à ſu hermoſura negaſſe
reſpetoſo ardiente feudo:
De ſu belleza aſpiravan,
con amante rendimiento,
à ſer humilde deſpojo,
à ſer felize trofeo.

Me-

Merecian del amor
finos adorados censos,
corta noticia al recato,
y largo assunto al desprecio.
Era su vmbral venerado
simulacro, en que se vieron,
en vez de cadenas duras,
pender coraçones tiernos.
Licitos cultos cubrian
su pared, à cuyo lienço,
si los votava el cariño,
los consagrava el respeto.
Tan tenàz, tan dulce ardia
la llama de sus incendios,
que de finos se passavan
los amantes à protervos.

En apacible prision
se sacrificavan, hechos
Victima de vnos afanes,
que se gozavan sossiegos.
Tan atentamente amavan
su beldad, que no supieron
buscar descanso al alivio,
los cuydados del desvelo.
Clara ignorava el decente
afan de los galanteos;
que cuentan hasta el oido,
muchas leguas en lo honesto.
Si tal vez su grave bulto
llegò à ser hermoso objeto;
el ayre de los desvios
encendia mas el fuego.

Mas

Mas noblemente cautivos
la adoravan, conociendo,
que ivan ſus flechas armadas
de vn inocente veneno.
Raro poder tiene Amor
en los humanos afectos:
què eſtragos harà el cariño,
ſi abraſar ſabe el deſpego?
Diſcretos, mas no entendidos,
la idolatravan tan tiernos;
que vn ardor callado, aun no
lo tenian por tormento.
Sin la acceptacion vivian
felices; porque yà fueron
dichoſos, ſolo con ſer
de ſu beldad priſioneros.

Vestìa obediente galas,
con tan moderado asseo,
que se dexava lo lindo
exceder de lo modesto.
Compensavan el adorno
exterior de sus arreos,
groserias de vna cerda,
y sutilezas de vn yerro.
Si poblò su mesa el hondo
Pez, el Ayron altanero;
nada, sino la piedad,
lograva lo satisfecho.
Con ardid dava à los pobres
su manjar; y mas crecieron
con la sazon del socorro
las vsuras de lo austèro.

Era

Era ſu pecho viviente
racional dulce braſero,
en que amor quemò la pura
paſtilla de ſus inciensos.
Con Voto virgen ofrece
à mas dichoſo Hymenèo,
caſta açuçena del alma,
y puro jazmin del cuerpo.
Açuçena, cuyo hermoſo
ſuave fragante deſcuello,
corona ſerà à la frente
del glorioſo Lilibèo.
Iazmin, cuya bella planta
reſpetaràn los groſeros
ſoplos de Vracan ayrado,
ſilvos de Aquilon ſobervio.

Trocando en verde luciente
tregua de Abriles perpetuos,
la cruel reñida erizada,
batalla de los Inviernos.
Dos milagros obrò Amor;
pues se miravan à vn tiempo,
remiso el ardor del frio,
osado el jazmin del fuego.
Las llamas con su recato
tan corteses anduvieron,
que ni aun para ser peligro
tuvo ossadia el incendio.
Mas què mucho, que la llama
respete al vestigio bello
de Maria; con quien sabe
ser la llama privilegio?

No

No ſolo con Virgen voto,
ſino con altos empeños
de amor, y virtud, rayò
de Maria en los exemplos.
Clara ſiguiò los veſtigios
inſondablemente inmenſos
de la dulciſsima Madre
del Divino hermoſo Verbo.
De Maria, mar de gracia,
mar, de donde nos fluyeron
las fuentes de los alivios,
los rios de los conſuelos.
Clara ſiguiò de Maria
los paſſos? Aqui no acierto
à proſeguir, que ſon palmos
los que eſperava conceptos.

Clara, vestigio dichoso
de Maria ? Aqui renuevo
çoçobras al desengaño,
congojas al escarmiento.
A vista de tanta gloria,
desauciadamente dexo
la Lira ; que à tanta altura
no podrân llegar mis ecos.
Aqui pierdo todo el rumbo;
y casi estàn sucediendo
à pielagos de esperança,
golfos de arrepentimiento.
Aqui es donde aun de mi amor
los ossados ardimientos
vocèan de mi peligro,
los temerarios arrestos.

Aqui

Aqui ſe encalla mi humilde
Batel, çoçobrado leño,
à quien las admiraciones
contraſtan mas, que los miedos.
Aqui en paſmos, en dulçuras,
tiernamente me ſuſpendo,
y lo que atenta no alcanço,
profundamente venero.
Aqui es, donde en ſoberanas
admiraciones, no puedo
negociar con mi deſmayo,
debil cadencia à mi plectro.
Pero, Clara, vos que fuiſteis
benigno norte à mis ruegos
para ampezar, dad ſi quiera
playas à mi deſaliento.

Vivia en Asis entonces
aquel grande, aquel pequeño
Varon, que llenò su fama
de vozes el Vniverso.
Aquel Mercader divino,
aquel dichoso logrero,
que en dulces licitos tratos
ganava ciento por ciento.
Aquel, que ante su Prelado
con sacro heroyco despecho
hizo holocausto ruidoso,
solo con vn Padre Nuestro:
Aquel, que deviò la vida
a los achaques de enfermo,
convaleciendo à eficaces
rezetas del Evangelio.

Aquel

Aquel Capitan, â cuya
primer campaña ofrecieron,
dura Estera los abrigos,
blanda piedad los pertrechos.
Aquel Sagrado Alarife,
que en el profundo cimiento
de la humildad erigiò
sus fabricas hasta el Cielo.
Aquel, à cuyo eficaz,
grande obedecido Imperio,
alada Progne reduxo
armonìas à silencios.
Aquel, por cuyo contacto
de tosco arrugado leño,
frondosas transmigraciones
surcò en lo verde lo seco.

Aquel,

Aquel, que Aurigas ſagrados
flamigero Coche dieron:
O! ceda à tanto prodigio
la rubia Deidad de Delos!
Aquel, por cuyo carmin
en ruda Zarça ſe vieron
flores, que eſmaltò el llorado
infauſto Galan de Venus.
Aquel, en cuyos dolientes
ojos, flamante cauterio
reſpetoſamente hallò
blandos olvidos de fuego.
Aquel, que à Dios en las pajas
pagò tan finos alientos,
que viô durezas de vn marmol
arder â par de ſu pecho.

Aquel,

Aquel, à quien el frondoso
costado inculto de Alberno,
testigo fue de sus ansias,
y trono fue de sus premios:
Aquel, à cuyo jamàs
imitado privilegio,
autenticò vn Serafin
con cinco reales sellos.
Aquel, que ocupò el luciente,
glorioso estrellado assiento
de Luzbel, cediendo glorias
à lo humilde lo sobervio.
Aquel, que yace (si yace)
pasmo al Orbe, desmintiendo
cortès atencion de vivo,
piadoso dolor de muerto.

Francisco, digo, mi fino,
mi bien querido, mi tierno,
mi dulcè Padre: esta vez
cediò al amor el respeto.

La casta Donzella ardia
de verlo en suaves anhelos;
que con licitos afanes
ama lo bueno à lo bueno,

El Santo avia tenido
revelacion, de que el dedo
de Dios señalava en Clara
gran sucessión de su exemplo.

A larga estirpe la viò
destinada, mereciendo,
que falten guarismos para
sus gloriosos herederos.

De

De la Militante Iglesia
yà la mirava renuevo,
cuyos pimpolios brotavan
flores, y frutos à vn tiempo.
En fragancias, y en sazones
colmando troxes eternos,
gozo al claro, y rabia dava
al triste atezado Reyno.
Felìz suspirada dicha
tocò la raya al deseo,
que à bien nacidas fortunas,
no siempre tarda el consuelo.
Vieronse los dos, y en dulces
alegres razonamientos,
era eloquencia en los labios,
lo que era amor en los pechos.

Retorico orò el humilde
tan en sì, que se le oyeron,
sin turbaciones de fino,
galanterias de diestro.
Al desprecio la exortò
de aquellos bienes, aquellos,
que son afan esperados,
y conseguidos lo mesmo.
Convenciò falsos, instables,
leves gustos, que alagueños
en copa dorada brindan
dissimulados venenos.
Vtil parrafo leyò
de la gloria en el aprecio,
donde los trabajos pisan
brillante sitial de premios.

Ar-

Ardia Clara en ternuras
de Amor Divino, advirciendo,
que à la intensa fiebre dava
feliz templança el aumento.
Bevia castos raùdales
con pura sed, consiguiendo,
que hallasse su hidropesia
los cristales en el fuego.
Sacramente amartelados
las visitas repitieron,
que amor se aviene muy mal
con la ausencia, y el silencio.
Lograva en Clara el zeloso
Divino eficaz Maestro,
tierna abundancia de opimos,
sacros aprovechamientos.

A cuyo eſtimulo iva
ſuavemente diſponiendo
hazaña, que harian facil
ſolo ſu amor, y ſu esfuerço:
Determinò dàr de mano
al mundo: O feliz aliento!
què glorias no alcançarà
valor, que empieza venciendo!
La vida es ſueño, y humilde
diſpertar intenta: ſi eſto
haze quien vive velando,
que harà quien vive durmiendo?
Deſpejadamente fina
buſcò à ſus anſias remedio,
que para dichas de amor
es fineza lo reſuelto.

Tierna se arrojò à los braços
del Crucificado Dueño:
no tema golfos quien yà
Ancoras echò en el puerto.
Muy vecino estava el dia
de celebrar los recuerdos,
quando Christo hallò el aplauso
al lado del improperio.
Quando el hijo de David
permitiò â su blando imperio,
Carroça de vn venturoso,
pausado novèl jumento.
Quando en vestidos, y ramos
verde pompa por el suelo
postrava el vario inconstante
tropel oficioso Hebreo.

Quando à los pechos mas duros
el bienhechor Nazareno,
aclamaciones, y palmas
deviò en el Monte Oliveto.
Palmas ofreciò à su Dios
vn falso agradecimiento:
Palmas, que poco despues
à la cara le salieron.
Dios aclamado del hombre!
Dios aplaudido! O que presto
durables seràn injurias,
los que inconstantes cortejos!
A este dia dest inaron
Clara, y Fràcisco el mas nuevo,
sacro arrojo, que al Amor
supo ofrecer el denuedo.

A este dia dedicaron
el logro de sus intentos;
porque no faltasse tanta
Palma à tanto vencimiento.
Gallardamente adornada
sus passos conduxo al Templo;
que quiso hazer sacrificio
de los peligros del viento.
Palmas el Obispo dava
al noble devoto Pueblo;
que en Casa de Dios se mide
lo noble, por lo perfecto.
Clara quedava sin ella,
que aũ en simbolo los premios,
rara vez llegan à mano
de quien sabe merecellos.

Viòla el Prelado, y conduxo
la palma à su sitio mesmo;
gracias â Dios, que se ha visto
con palma vn encogimiento!
Tan alegre passò el dia,
que yà se le descubrieron
de la gloria, que esperava,
anticipados reflexos.
Impacientemente fina
perezas culpava al tiempo;
y le parecia siglos,
lo que estrivava en momentos.
Al ayre de los suspiros
avivava los anhelos,
que disfraça sus heridas
el amor con sus remedios.

Llegò à fuer de las finezas
el plazo de los conciertos,
quando mas seguro tienen
las tinieblas el Imperio.
Quando del hombre el preciso
acostumbrado embeleso
està engañando la vida
con las lisonjas del sueño.
Quando la mayor fineza
del Omniporente dedo,
señalò centro de glorias
estrechèz bruta del suelo.
Quando por ingratitudes
al Niño Dios recibieron,
en desabrigos el ayre,
en humildades el heno.

A la media noche en fin,
con vna Anciana, à quien dierõ
firme amor la confiança,
y feliz valor el riefgo.
Por puerta efcufada fale,
dexando el nido paterno:
(fi pudo efcufarfe à quien
paffo pidiò para el Cielo.)
Blanda mano rompiò dura,
tenàz refiftencia à vn hierro;
q̃ en fendas de Dios fe cuentan
à Laures los tropiezos.
Pisò valerofamente
la campaña, en que fe vieron
mal difcernidos los bultos,
bien confufos los objetos.

Para poblar de ilusiones
 los ojos, se percibieron
 suaves llanuras de Valle,
 crespa eminencia de Cerro.
En vez de medrosa planta,
 pisava gallardo aliento
 de Porciuncula los dulces
 apetecidos senderos.
Con ardiente afan bolava,
 al pie plumas añadiendo
 el estimulo de amor,
 mas que la espuela del miedo.
Sombras, ya que apadrinais
 con lobrego manto negro,
 alegres llorados hurtos,
 de linces antojos ciegos.

Yà

Yà que entre amigas tinieblas
   â torpes labios sedientos,
   brindan tus mudos horrores
   dulces callados beleños.
Yà que tanta vez, de tanto
   amoroso insulto reos,
   sufrido aveis de lo indigno
   triunfo infeliz à lo honesto.
Amparad de casta fuga
   esta vez noble denuedo;
   despique vn acierto sabio
   tanto loco desacierto!
Mirad, que Clara se acoje
   à vuestro sagrado: Hà tiempos!
   que cueste à la luz la sombra,
   cortès dignacion de vn ruego!

Vsa-

Vfanas podeis, ò fombras,
vivir defde oy, pretendiendo,
que parcial de altos Laureles
fe cuente el afilo vueftro.
Yâ en honor de Clara alcança
rendido, piadofo obfequio,
que brille en copias de Vida
la imagen de lo funefto.
Las tinieblas con la luz
dichofas pazes hizieron;
la fombra amanece aplaufo,
fi anocheciò vituperio.
Mas como, ò divina Clara!
de verte no me fufpendo,
venciendo al horror el garbo,
hollando al fufto el esfuerço?

A donde vas peregrina
Cierva herida del mas bello
arpon, que flechò la aljava
del Cupido de los Cielos?
Donde Atalanta caminas,
sin que el dorado embeleso
de pomo hermoso suspenda
el curso à tu pie ligero?
Como assegurasste contra
engaño dulce alagueño
en tu coraçon olvidos,
en tu planta menosprecios?
A donde pones la proa
sagrado Baxel velero;
sin que te deva el escollo,
ni aũ las çoçobras de vn miedo?

A donde Garça dichosa
buelas? siendo à tu escarçeo,
angosta region la opaca,
azul campaña del viento?
A donde vas, que con esse
acertado rumbo excelso,
te prohibes à los ojos,
te permites al deseo?
A donde, à donde vàs tierna
admiracion del desierto?
de quando acà llegò à verse
caminante el Mongibelo?
Voy al esplendido, sacro,
sabroso, combite eterno
del mas galan, mas divino,
dulce regalado Asuero.

Voy

Voy tras los ſuaves aromas
de vnos fragantes vnguentos;
que tiene amor prevenidos
en las bodas del Cordero.
De vn mar, que mas proçeloſo
eſtà, quando mas riſueño,
huyendo voy la borraſca,
voy buſcando el ſalvamento.
Voy; pero yâ ſe deſcubre
de mis amores el centro;
yà el que fue de mis ſuſpiros,
es de mis ojos objeto.
Yà de Porciuncula ofrece
humilde, devoto techo,
à las rafagas del golfo
brillante fanal del puerto.

Yà

Yà de luminoso rayo
la estera augusta penetrò;
donde està siempre la Aurora
dulcemente amaneciendo.
Yà toco el sagrado linde
de Maria, donde veo,
que tomò de la çoçobra
feliz vengança el contento.
Al vmbral del Templio salen
Francisco, y sus Compañeros,
siendo de hermoso Sepulcro
extaticos Esqueletos.
Aquellos, que con cordura
sencillamente eligieron,
para gloria los oprobios,
para gala los denuestos.

Aquellos, que los teſoros
buſcavan del Evangelio
tan pobres, que aun no ſabian,
lo que era tener deſeos.
El gozo los deſmentia
difuntos, correſpondiendo
eſcaſa mueſtra de vivos,
à larga ſeña de muertos.
Ardiente Vela lucia
en ſus manos, compitiendo
la Vida de ſus antorchas,
la llama de ſus incendios.
Todas arden, mas que todas
arde Clara; lo que ardieron,
mas que las luzes las anſias,
mas que la cera los pechos.

Reverentemente pisan
el divino Coliseò;
donde à la primer jornada
festivas bodas se vieron.
Prorumpiò Francisco en dulce,
ardiente platica, haziendo
sacro estrago los canoros
relampagos de su zelo.
Emula yà de mejores
altos, generosos buelos,
depuso Clara el dorado
engaño de rico peso.
Fino Esquadron de diamantes
cubria el felice suelo;
gozando quando abatidos
possession yà de Luzeros.

Gloriosas transformaciones
al pie de Clara devieron;
pues fue miseria de vn polvo,
embidia de vn firmamento:
Los preciosos atabìos
noble materia ofrecieron;
si à la vanidad jamàs,
entonces al menosprecio.
Nunca mas hermosos, nunca,
que quando à su planta puestos,
trofeo de la pobreza
le miravan los arrèos.
Trocò la gala por rudo,
tosco Sayal ceniciento;
que siempre son las Ceniças
fieles amigas del fuego.

Ajul-

Ajustô su ayroso talle
  Sagrado Cordon grosero;
  que por rendir los sentidos,
  quiso estrechar el assedio.
Ofreciò con denodado,
  bizarro, heroyco despejo
  la crespa, vndosa, dorada
  madeja de sus Cabellos.
Cortòlos sutil tixera:
  sutil serìa, supuesto,
  que tambien del siglo supo
  cortarle los pensamientos.
Candida mansa Ovejuela,
  al Divino Pastor bueno,
  le rendia en bellocinos,
  lo que devia en desvelos.

Profano Colcos deponga
su vanidad, encendiendo
mas venturosas embidias
en mas gallardos excessos.
Tomò Francisco en su mano
los rubios despojos, siendo
ricos, y pobres, del ayre
pendon humilde, y sobervio.
En las Aras de Maria
bella primicia lucieron:
que como à Dueño la davan
en largo bellon los censos.
Los Cabellos se miraron,
mas que colgados, suspensos,
de vèr, que vna obligacion
lucìa agradecimiento.

Vien-

Viendose yà de Maria
en el limpio Altar, tuvieron
embueltas en holocausto,
vanidades de trofeo.

Aquel del Amor, heroyco
espectaculo sincèro,
solo los ojos de Clara
acertò à tener serenos.

A la ternura, y al gozo,
nada quedava deviendo
la Sacra Grey; pues su llanto
se enjugava en su contento.

Clara solamente supo
negarse al dulce consuelo
de llorar, que no buscava
alivios, sino tormentos.

Fina, y noble desechava
tierna avenida, teniendo
aquel regalo, por tibio
lunar del merecimiento.
Pero, Clara hermosa, vença
lo amoroso â lo modesto;
mira, que tiene tambien
la serenidad sus riesgos.
Llora divina belleza,
que suelen ser argumento,
los suspiros de lo amante,
las lagrimas de lo tierno:
No el llanto reprimas, salgan
del gozo activos bostezos:
mira, que le quitas vna
gran circunstancia à lo bello.

En

En tempeſtad de alegria
  ſuaves lluvias admiremos;
  no les vſurpe à los ojos
  toda la dulçura el pecho.
Deſtilada perla inunde
  tu hermoſo ſemblante honeſto;
  corra margenes de nacar
  el criſtal de tus incendios.
Mas ay error! mejor corren
  las lagrimas àzia al centro,
  que ſiempre ſe goza mas
  gloria, que ſe exala menos.
Guardad, guardad los criſtales,
  que bien llegarà algun tiempo,
  que caſi anegue tus ojos
  el mar de tus ojos meſmos.

Sustituto fue del llanto
bullicioso alegre extremo;
que no es gozo muy crecido,
gozo, que cabe en lo cuerdo.
Firme paz la fè premiada
devia al desassosiego:
Ay amor! tu solo sabes
hallar descanso en lo inquieto!
Sagrada vigilia à todos
robò el descanso del sueño;
haziendo breve la noche
divinos razonamientos.
En tiernos coloquios eran
abrasados pregoneros
delas benignas, amantes,
misericordias del Cielo.

Limite puso Francisco,
à mayor razon atento,
quando la luz, y la sombra,
confuso lidian el Cetro.
Quando en brujula apacible,
hermosamente travieso,
los parpados à la Aurora
rompe el candor de vn reflexo.
Quando es en dudosa luz,
collado altivo, el primero,
que al Sol le merece avisos
de su galan nacimiento.
Quando del prado fragante
los moradores amenos,
en tumulo de esmeralda,
Cadavares son de yelo.

Quan-

Quando el pajaro de Atenas,
Anfion rizado del viento,
haze à ſus finos amores
dulce ſalva de requiebros:
De Franciſco los cuydados,
cautamente previnieron,
primores à la decencia,
ſeguridades al rieſgo:
Madrugò el dia, ſi acaſo
precediò noche; pues vieron,
que à la media noche eſtava
yà todo el Sol deſcubierto.
Segunda vez la campaña
pisò Clara, dirigiendo
à ſu tierna planta el rumbo
ſegura luz de vn precepto.

Lle-

Llevòla Francisco à sacro
albergue, (bien que estrangero
à su ritu) de Benito
plantel de fecundos riegos.
De aquel grande, aquel zeloso
Poblador de los desiertos;
â cuyos hijos Francisco
piedades deviò, y terrenos.
En muda, nadante escama,
pobre les rendia censo
del Reyno, donde Neptuno
Tridente empuña por Cetro.
Depositòla entre aquellas
Esposas del mejor Dueño;
que en culto ardiente sabian
ser racionales inciensos.

Clara buſcò fortaleza
en la oracion, al deshecho
temporal, que ya cruxia
antes en ſuſtos, que en ecos.
Provida eſtuvo al peligro,
porque rara vez ſurtieron
à mal prevenidos daños,
bien logrados los remedios.
Apenas el triſte Padre
la amada prenda echò menos,
eran ſus roncos gemidos
deſaliñados lamentos.
En mal gritados clamores,
colericas reſpondieron,
à demencias de lo amante,
amenazas de lo fiero.

Hi-

Hizo junta de parientes,
en que torpes presidieron,
de presumidos agravios
inmoderados rezelos.
De insano furor guiados,
contra Clara se advirtieron;
yà desprecios en lo amigo,
yà impiedades en lo deudo;
Ni al pundonor perdonavan,
ni todo su buen concepto
pudo negociar si quiera
piadoso juizio à lo honesto.
En golfo cruel de enojos
naufragamente corrieron,
merecimientos de hazaña,
tempestades de libelo.

Que-

Quemava el casto velamen
de blanco inocente lienço
inchado Aquilon, que à quexas,
mas que ayre, soplava fuego.
Supieron donde parava
la ausente Beldad; y luego,
al claustro le cominaron
vltraje, en vez de respeto.
Turbia tempestad de injurias
lloviò sobre el sacro Obrero;
que en las afrentas librava
sus celestiales grangeos!
Templò la razon las iras,
sagazmente convirtiendo,
en municion de cariños,
la polvora de los miedos!

Per-

Persuadian à la hermosa
donzella con el discreto,
eloquente, poderoso
lenguage del sentimiento.
A tierna edad prohijavan
culpa facil, de que al terso,
limpio esplendor de su Sangre
manchasse lunar funesto.
Dieron el primer assalto
retoricos, alagueños
cariños, que mas estavan
en la lengua, que en el pecho.
Corta brecha abriò la dulce
bateria del afecto,
siendo à cañon de caricias
muralla invicta de azero.

Fue de inutiles agrados
duro ſucceſſor el zeño,
y vencido lo piadoſo
ſe mirò de lo violento.
Llorò afligida Hortelana;
y tanto mas la movieron
las lagrimas, quanto và
deſde lo cruel à lo tierno.
Porfiavan las diligencias
en vno, y en otro eſtremo;
mas ſolo llenò ſu triſte
eſperança el deſconſuelo.
Burlava Clara al peligro
frenetica ſaña, ſiendo
roca firme à tanto embate,
ſorda peña à tanto fuego.

Re-

Repitiò el rigor los tiros,
que su barbaro despecho
guardar no sabia noble
prerogativa à lo essento.
Assiòse la Sacra Esposa
del Ara al frontal: ò terco
furor! que aun no reconoce
la quieta playa por puerto.
A la piedad se acogiò
del rico sacro ornamento;
que no acierra amor divino
à buscar favor terreno.
Mostrò huerfana de Ofir
la Cabeça; y mas pudieron,
que las frases de vn dolor,
las eloquencias de vn Velo.

Desampàrò la paleſtra
ſu tenàz furor; cediendo
el valor, que no entendian,
al poder, que yà entendieron.
El campo quedò por Clara,
por mas que hurtò lo proterbo
dulces, piadoſos, amigos
oficios al parenteſco.
Al gran Dios de las batallas
le ſacrificò aquel nuevo,
iluſtre, grande, glorioſo,
bien conquiſtado troteo.
De alta oracion fervoroſa,
entre placidos ſoſiegos
ſe mirò la dulce paz
de la amarga lid deſcuento.

En

En intimos, regalados,
suaves favores secretos;
supo enjugar la Corona
sudores al vencimiento.
A tierna amante fatiga
del riesgo vencido, dieron
las fuentes del Salvador
dulcissimo refrigerio.
Blanco de sus ansias era
su hermana Ines; cuyo genio
ofrecia en candidezes
à fertil grano terreno.
Deseavala Compañera
de sus sagrados intentos,
y escrivian los suspiros
el memorial à los ruegos.

Ya quinze vezes del Sol
los esfericos rodeos,
vrna fragil encontraron
en liquido monumento.
Y pareciendo à la Madre,
que haria el curso del tiempo
mas remisa la constancia,
ò mas templado el incendio.
A que contrastasse à Clara
embiò à Ines; y obedeciendo,
fue por lana, y la cogiò
el refran en el Convento.
Aqui fue, donde sus Padres
soltando al furor el freno,
de ardiente coraje inchavan
las velas del sentimiento.

Do-

Doze Varones armados
indigno aſſalto emprendieron;
y lo que empeçò delirio,
vino à parar ſacrilegio.
Rompiò venerada puerta
el vil tropel deſatento,
valiendoſe para muchos
de la violencia de vn hierro.
Iguales contò la nueva
Victima en aquel horrendo
eſpectaculo, los crudos
golpes à los improperios.
La ira anduvo deſcortès,
torpemente pretendiendo
apagar vn ſacrificio,
por encender vn deſpeño:

Viendo Clara el insolente
tesson de obstinado empeño,
sin sacar la saña el triste
partido de los lamentos.
Extatica orò; y al punto
se viò Ines à tanto riesgo
racional yunque de bronce,
viviente risco de huesso.
Vn Pariente, para herirla,
levantò el braço, rindiendo
gran cosecha de dolores
el campo de vn desacierto.
Forcejava la porfia
del duro Esquadron perverso,
sin poder el desengaño
darle luz al escarmiento;

Pero al fin Ines triunfo
de impio tenâz aprieto;
que en lides de Dios se alcança
la Corona à sufrimientos.
Los tiernos braços de Clara
de Ines en el blanco cuello
estrechavan dulcemente
el cariño con el premio.
Las dos benditas Hermanas
de lo padecido hizieron
resumen para holocausto,
pero no para recuerdo.
Alegres con el despojo
de tan precioso desprecio
à su Esposo le bolvian
el triunfo, que recibieron:

Li-

Libres ya de Babilonia
revalidaron al terso,
inviolable, casto armiño
virginales privilegios.
Francisco â las dos sagradas
Falucas gran Marinero,
mejor que de mar à mar,
dirigiò de puerto à puerto.
Conduxolas à la Hermita
de S. Damian, donde èl mesmo
empleado avia oficiosas
humildades de Arquitecto:
Donde escuchò, que à sus ombros
hazian divinos ecos,
reparo de la fluctuante
Iglesia del Vniverso.

Pi-

Pisò cotra Grey la Hermita;
y tierra felìz su suelo
con possessiones de gloria
se mejorò de elemento.
Aqui fue, donde hizo Clara
religioso nido estrecho,
esferà corta à sus luzes,
campaña larga à sus buelos.
Aqui virtiò los aromas
de sus virtudes, rompiendo
â penitencias el sacro
alabastro de su cuerpo.
Aqui votò à la Clausura
el sacrificio primero;
fineza, que tuvo Amor
guardada â solo su aliento.

Ocho lustros, y dos años
aqui viviò alegre, siendo
carcel del amor, aquel
humilde retraimiento:
Ilustrò el Claustro crecida
turba hermosa de Luzeros;
que hasta en el hablar à llamas,
voz tenian de silencio.
Tantas plantas, tantas flores
de Clara al Iardin corrieron,
que el primer passo yà estava
coronado de progressos.
Deviò à su sangre floridos
pimpollos, en que lucieron
de vnas injurias Parientas
vnos desagravios Deudos.

Diò el Patriarca Serafin
à dos fabricas atento
à la material nivelo,
â la espiritual documentos.
Escrita entregò en la Regla
de asperos suaves consejos
pauta, por donde seguian
la linea de los aciertos.
Fue matiz la Regla Santa
de tan divinos preceptos,
que mereciò las benignas
aprobaciones de Pedro.
Creciò fragante el sagrado,
viviente Pensil ameno,
à donde todas las flores
ser maravilla supieron.

En-

Entre todas mas gallardo,
mas floreciente deſcuello
logrò Cl[illegible]a, de aquel Parque
fecundo eminente Cedro.
Sus prendas, y ſus virtudes
cuerdamente la eligieron
ſacra Atalaya del blanco
divino Fortin roquero.
Largo gozo celebrava
la quietud de ſu govierno;
que el digno baculo cueſta
pocos arrepentimientos.
O dichoſa ſugecion!
ò feliciſsimo imperio!
donde es el mayor ſoborno
el mayor merecimiento.

Fue

Fue Prelada: què peligro!
no lo buscò: què consuelo!
castigava: què dolor!
amonestava: què zelo!
Al castigo precedian
piadosos advertimientos:
nunca abrasavan los rayos,
sin que avisassen los truenos.
El amor vencia todas
las esquivezes al zeño;
porque està en la caridad
el desagrado violento.
En trabajos, en rigores
era la primera, abriendo
suave senda à las tibiezas,
la eficacia del exemplo.

Vltima al dormir negava
al vivir blandos sosiegos;
que infama al sacro Cayado
el dulce robo del sueño.
Prodigamente à sus Hijas
dava alivios, excediendo
à larguezas de la mano
suavidades del aspecto.
Si de algun rostro tomava
possession lo macilento;
era su amante cuydado
el mas alegre remedio.
No quiso las Hijas tristes;
que su gallardo despejo
tuvo tambien la virtud
tan suave, como el ingenio.

Al gozo de amar â Dios
vayan, vayan los consuelos;
y vayanse las tristezas
à los arrepentimientos:
O! los que de amor divino
seguis dichosos senderos,
alegraos; que son propias
las alegrias del Cielo.
De aquel Paladion (yà vano
el falaz astuto Griego
viva, de que aqui se acuerde
Frison concavo de Fresno.)
Para dilatar, no ruìnas,
sino edificios, salieron
blandas huestes, desarmadas
de todo, sino de fuego.

Al esplendor de sus plantas
la altiva cerviz rindieron,
los pedernales del Alpe,
los ampos del Pirenèo.
Sus centellas animadas
tan fertilmente cundieron;
que no huvo region essenta
de la luz de sus incendios.
Santamente trasplantavan
con apacible desvelo,
al tropel de los poblados,
la austeridad de los yermos.
El grano de la Mostaza
arbol creciò tan excelso,
que si cupiera en lo humilde,
bien pudiera ser sobervio.

Am-

Ambito grande ocupava
el verde, hermoso, moderno
jardin, que nunca ha probado
palida angustia de seco.
Desde San Damian cogian
de Clara los Magisterios;
fertil cosecha de dulces
frutos, y agradecimientos.
A la adorada pobreza
firmò inviolables decretos;
Mayorazgo el mas precioso,
que dexò à sus herederos:
Tan dociles viò à las Hijas,
que solamente pudieron
hazer sus deseos ricos
sus pobres desasimientos.

Suave, y necessario hazian
el vulgar parco alimento,
agil la aguja en sus manos,
pesado el vso en sus dedos.
Cada dia assegurava
tosco medido sustento,
à piedad de los devotos,
sudor de los limosneros.
Su resignada penuria
mas de vna vez socorrieron
largas, invisibles manos
de celestial Mensagero:
Bien acreditò lo noble
mano, que en grandes remedios
supo librar vn socorro
de la pension de vn estruendo.

A medio pan largo abasto
cincuenta Monjas devieron;
que copiò Clara à su Esposo
los milagros del desierto.
De temporales socorros
descuydò; porque siguiendo
golfos divinos, de vista
llegò a perder lo terreno.
A blanca Mesa servia
corto manjar, consiguiendo
la parsimonia abundantes
meritos, para lo austèro.
Nunca pagava al vivir
pensiones, sin que primero
diesse la ceniza ingratas
dulçuras al alimento.

Humilde oficina, en quantos
no hallò sabrosos aciertos,
rendia alegres usuras
à su hermoso abatimiento?
A breve descanso dava
batallas en vez de lecho
la tierra en duros estrados,
la Vid en toscos sarmientos.
Fue exercicio, y no reposo
à tiernos cansados miembros,
el gemidor erizado
rustico Catre grossero?
Al rudo talamo hazian
mas dudosos los sossiegos,
de feroz Espin agudos,
incultos Sotos espessos.

Com-

Combidò à Clara, y dos Hijas
el Serafico ſangriento:
favor, que avia ganado
ſu fè â tardanças, y ruegos.
Igual numero ſacò
Franciſco, y como partieron
luzes al Sol, parecia
aun mas, que combite, reto.
Regio Salon al banquete
fue de Porciuncula el Templo;
esfera, donde à lo grande
coſtò embidias lo pequeño.
La mañana diò principio
al combite, introduciendo
circulo breve de nieve,
ambito largo de fuego.

Conformemente abrasados
buscaron recogimiento,
quebrando solo à ternuras
los suspiros los silencios.
Despues se cubriò la Mesa,
donde à los huespedes tiernos,
sino profanos primores,
brindaron blancos asseos.
Sin ceremonia se sientan;
porque son los cumplimientos
retorica, que no estudia
la Escuela de los perfectos.
A fruta, y legumbres ciñe
la pobreza sus excessos;
si puede llamarse pobre,
quien pobre vive contento.

A fiel regalo ſe entregan
ſatisfechamente hambrientos,
que en manjar mas dulce eſtava
ſu noble apetito pueſto.
A la inſipida Vianda
primores le deſcubrieron;
porque eſtà el ſaynete cerca,
quando eſtà la gula lexos.
Del Amor Divino mueven
ſuaves platicas, y luego
finas Mariposas rondan
alegre region de incendios.
Gondolas ſagradas ſurcan
el ayre à vela, y à remo,
navegando viento en popa
para los poſtres al Cielo.

De las mas desnudas plantas
noticias ignora el suelo:
que lo divino en la tierra
parece, que està violento.
Extaticamente suben
sacros Arboles Sabèos;
en cuya hoguera fue culto
el humo de sus inciensos.
La diafana luz empaña
Victima de vapor denso;
que siendo fineza el humo,
lo tuvo el ayre por riesgo.
Vecino Cortijo acude
de susto, y piedades lleno,
cobrando en admiraciones
los sobresaltos del miedo.

Tur-

Turbadamente regiſtra
al ſacro albergue los ſenos,
quedando deudora al paſmo
la duda de los objetos.
Linces ojos, que no hallaron
bulto ardiente al pabimento,
mas linces hallan en llamas
luzes, que corona el techo.
Del rapto deſciende humilde
el tranſportado congreſſo,
calificando à deliquios
glorias, que beviò el anhelo.
Buelve al Convento Franciſco
à ſus Combidados bellos,
ſabiendo vnir à lo Santo
vrbanidades de atento.

A Clara abraçan ſus Hijas,
yà en quexas, y yà en contentos;
que ſuele medir à ſiglos
las auſencias el afecto.
Ciudadano Aſsiſio eſtava
tenazmente padeciendo,
con vnos negros afanes,
vnos azules infiernos.
Aquel dolor, para cuyo
alevoſo refrigerio
oficios haze de llama
la copa de los remedios!
Aquella pena, en que Amor
de las Almas vandolero,
cobra en rabioſos eſtragos
triunfos de lince, y de ciego.

Aquel

Aquel dolor, que aunque ſalga
de los labios mas atentos,
peligros halla en lo libre,
y fraſſes en lo groſero.
Aquel toſigo, por quien
en las campañas del pecho
luchando eſtà con las anſias
à braço partido el ſueño.
Eſte, pues, dolor inſano
atajô Clara, rompiendo
los golpes de ſu piedad,
lor vaſos de ſu veneno.
En paz trocò la batalla,
ſiendo à temporales fieros
mas dulce, mas venturoſa,
la poſſeſsion de los puertos.

Gran-

Grande portento obrò Clara,
que solo curar supieron
los engaños del amor,
los desengaños del tiempo.
Entrò el Papa à visitar
â Clara, (en cuyo consejo
cifrava de su Rebaño
los saludables aciertos.)
Pisò el Refectorio, donde
solo de pan se advirtieron
sacras embidias, que tuvo
à lo pobre lo opulento.
Pidiò Clara bendiciones
al Pontifico Supremo;
y cediò en santas porfias
la peticion al precepto.

Ben-

Bendixo obediente Clara
las Mesas, aunque primero
su hermoso rostro bañaron
ternuras, y encogimientos.
Apareciò sobre el pan
impressa imagen de aquellos
dulces troncos, en que estuvo
pendiente el Iuez, como Reo,
Del Fiel, donde la fineza
venciò â lo ingrato en el peso;
y deviendo ser de aplausos,
sitial fue de vituperios.
Del arbol, en cuya tabla
el vil naufragante Pueblo,
puerto hallò de libertades
por golfo de cautiverios.

Vid-

Viòſe la Cruz ſobre el pan,
en cuyos ſacros fragmentos
miſera humana congoja
logrado hallò ſu remedio.
Dulcemente arrebatava
ſus grandes amores tiernos
Niño, à quien ruinas del Orbe
pagizo albergue ofrecieron.
El peregrino galan
Infante, en cuyo feſtejo
ruſtica çampeña tuvo
ſonora ambicion de plectro:
La hermoſa humana Deidad,
à quien en portal deshecho
benigno inſtinto abrigò
de irracionales alientos.

Dig-

Dignacion blanda alcançaron
brutos socorros: ò terco
coraçon humano! estudia
en esta piedad exemplos.
Todo fue penas; y aun fuera
aquel nacer mas acerbo,
si no tuviesse Maria
sustituciones de Cielo.
Devia à Clara frequentes
deliquios aquel misterio,
que para gloria del hombre
rayò en cuna de tormentos.
Aquel nacer à villana
descortès injuria expuesto,
quien viò para lo piadoso
obstinado lo grossero.

Aquel nacer las finezas
entre ingrato desafuero,
mirando, que los achaques
despreciassen los remedios.
De compassiones tenia
su fino coraçon lleno,
desagraviando en ardores
memorias de tanto Invierno:
Siempre engolfada en los rumbos
de este abismo tan inmenso,
no perdonavan sus labios
estos llorados recuerdos.
La parda campaña inundan
desusadas luzes, siendo
corta novedad, que nazcan
con el amor los incendios.

Los

Los no dormidos Paſtores,
(buenos Paſtores! que al recio
dolor de anguſtiada Oveja
no pueden dar con el ſueño.)
El primer rayo deſcubren;
vàn al Portal, donde viendo
tal gloria, juzgan dormidos
ojos, que eſtavan deſpiertos.
En luzes divinas cobran
de ſus vigilias el premio:
ò! que bien guia àzia Dios
la ſenda de los deſvelos.
Vèn la llama, y luego parten:
ò! venturoſos aquellos,
que à la luz primera iluſtran
toda la parte de ciegos.

Estrañan, viendo en tan frio
desamparo el Portalejo,
que huviesse tanto temblor,
donde avia tanto fuego.
A fuer de humilde negado
à llamas se mirò el heno;
que lo que ardia à finezas,
se estava elando à respetos.
Ni la lastima detuvo
voz à los rudos Psalterios;
que la alegria vsurpò
las acciones à lo cuerdo.
En bayles festivos muestran
sus alboroços: que presto,
quando el Niño Dios llorando,
estàn los hombres riendo!

Ya-

Yacìa en tosco pesebre
desnudo el Garçon mas bello;
cuyo carcax disparava
todas sus flechas al verlo.
Tan desabrigado naze,
que solo ofrecer supieron
rubias mantillas la paja,
blancos cambrayes el yelo.
Esta ternura, este amante,
divino, piadoso excesso
à Clara agotava el hondo
pielago de sus afectos.
Vna noche, que fue buena,
aun à pesar de lo enfermo,
su penitente Tarima
blando Catre sirviò al Cielo.

Los Maytines eſcuchò
en dulces, diſtantes ecos,
que en ſus favores no tuvo
juriſdiciones lo lexos.
Vna, y otra vez ſus Hijas
glorioſamente advirtieron,
que hizo el Niño de ſus braços
talamo de ſus recreos.
Quando mas bien entregada
eſtava al gozo, ſupieron
robar toda ſu quietud
lo horrores al ſoſiego.
El Segundo Federico,
duro Tirano, ſangriento
terror de *Italia*, ambicioſo
Propagador de ſu Imperio.

For-

Formidable; (y mucho mas
à ſus armas añadiendo,
corva ſutil Cimitara
de azul turbante Agareno.)
Hizo, que Vmbria eſcuchaſſe
en ſus confines amenos,
de huecos bronces el ſilvo,
de heridas pieles el eco.
Tan vniverſal fue el paſmo,
que lenta ſaliò del pecho,
aun mas que para la vida,
reſpiracion para el miedo.
Intentò, que Aſsis rindieſſe
con duro eſtrago violento,
miſera vida à ſu alfange,
rica preseà â ſu anhelo:

A San Damian (yà de Clara
murado recinto estrecho,
de quien cada almena fue
facra Atalaya del Cielo.)
Los Sarracenos abançan;
que solo vn barbaro empeño,
contra pechos desarmados
sabe empuñar el azero.
Sacrilegos conspiravan,
à que manchassen el terso
folio de blancos jazmines,
infaustos borrones negros.
Querian, que sin balido
pendiessen, como trofeo,
de la boca del Leon
las Esposas del Cordero.

A impura ſed pretendian
blandiſsimamente fieros,
que miniſtraſſe dulçuras
torpe vaſo de venenos.

La algaçara de las vozes
el aviſo fue primero,
que à quien triunfò del peligro,
puſo en cuydados del rieſgo.

Rota en el caſto Rebaño
la blanda quietud del ſueño,
â largos ſuſpiros dava
el dolor cortos alientos.

A Clara acude, que eſtava
gozando en el duro lecho
ſuaves favores, que ſiempre
hallò ſu amor en lo enfermo.

Pide, que luego al Sagrario
la conduzcan, pretendiendo
aſſegurar cara â cara
los amparos de ſu Dueño.
Sus Hijas (dulces Eneas)
dieron con amante esfuerço,
candido plauſtro en ſus braços
al mas regalado peſo.
Empuñò Clara el Viril,
à la quexa interponiendo
aquellas fraſes, que amor
guarda para los aprietos.
Embraçad, Sacra Belona
blanca adarga, à cuyo bello
reſplandor leerà milagros
la carrera de los tiempos.

Embraçadla, que arderà
dulce embidia de lo eterno,
culto al blason de tu mano
fumante aroma Sabèo.
La afligida Grey escucha
en voz sensible, el mas nuevo
favor, que à penas humanas
pronunciò Divino Verbo.
Yo os defenderê: ò buen Dios,
y que favores los vuestros!
corto clamor la alegria
ha costado al desconsuelo.
Siempre os guardarè: ò felices
Hijas de Clara, voceemos
tanta dicha! ò cobre siempre
la deuda amor como premio!

Sa-

Sagrada Iudit endereza
los passos al turbulento
tropel, à quien la Vitoria
devia flacos desvelos.
Mandò, que abriessen las puertas
con noble ayroso denuedo,
porque la fè de su Esposo
puso el pabor en destierro.
Sagrada Sacerdotisa
se dexò vèr, convirtiendo
cruel estrago de batalla,
en fiel possession de Templo.
Turba insolente, à quien diò
dulce esperança el deseo,
en amarga fuga alcança
gages del atrevimiento.

A los que el muro escalavan
los hizo dos vezes ciegos,
el Sol de Iusticia â rayos,
y el Sol de Clara à reflexos.
Libre el purissimo Alcaçar,
y libre Assis, era al viento
suave Clarin, que esparcia
glorias, y agradecimientos:
Largos extasis gozava;
y vno tres dias enteros
la alistò blanca vecina
de azul morada del Cielo.
En onza, y media de pan,
(y aun para aver de comerlo
precedian las prudentes
direcciones de vn precepto.)

Gus-

Gustosa librava el corto
tosco, aunque dulce, sustento;
que todo sabe à regalos
à quien come obedeciendo.
Doliente estava, y gozò
blando regazo à su Dueño:
ò! quantas à Dios merece
grandes piedades lo enfermo!
Diadema fue de sus sienes
tropel flamante de incendios;
vozes de amor, que esplayava
el divino Paraclèto.
Lengua, que nunca cobrava
clausulas del ayre en ecos,
por Clara rompiò la antigua
muralla de los silencios,

Fa-

Favores deviò, y ternuras
al amar te Sacramento,
en que la mayor fineza
cifrò el mas dulce recuerdo.
Limpio culto de ſus aras
fue el blanco de ſus aſſeos;
y oy luze en ſus Hijas noble
herencia de tanto Dueño.
Veintiocho años padeciò
de fiebre ardientes extremos,
que en ſu pecho haſta los males
ſe transformavan incendios.
La pena de ſus achaques
ſiempre hallò roſtro ſereno;
que adorava en el dolor
glorias del merecimiento.

Doze lustros à su Vida
termino felìz cumplieron,
pisando tiernos deliquios
dura raya à los decretos.
Agravòse el mal : ò impìa
Parca , deten el azero;
que solo el amago postra
todo el valor del aliento!
Mas ay ! que bien se conoce
amor mio , que eres ciego!
pues tiemblas , como borrasca
la dulce entrada del puerto.
Què es la Vida ? No es vn blando
morir perenne ? En efecto,
no es de esplendida miseria
sutil, fasso, alegre velo?

La

La Vida no es vn delito,
que en misero desaliento
goza entre engaños de patria
realidades de destierro?
Pues (ay de mi) muera Clara,
porque dilatar no intento
con la aprehension de mi alivio
la possessiou de su premio.
Al vngido Mayoral
de los rediles de Pedro,
avisò el peligro larga
inundacion de lamentos.
Parte à la Celda de Clara
cuyo pobre, humilde centro,
digno sitial diò al mas grande
piadoso huesped del Suelo.

Osculos logrò en su planta,
por mas que lo resistieron
la enfermedad à flaquezas,
y el Consolador à ruegos.
Sentòse à la Cabecera
del favorecido lecho,
y empezaron las palabras
à sumegi se en lo tierno.
Sus auxilios pidiò el Papa
à Clara, para el govierno
de la Nave, à quien combaten
siempre vencidos los riesgos.
A la adorada Pobreza
negociò la Enferma nuevo
Breve, porque este tesoro
supo agotarla el deseo.

Que ampare su blanca Grey
pide por favor postrero;
siendo del amor entonces
cada lagrima vn comento.
Algunas Hijas, que estavan
en otra region, cogiendo
frutos, que avia sembrado
prodigamente su zelo.
Con vaticinios de Clara
à su transito acudieron,
que fiel vestigio â Maria
ternuras copiò, aun muriendo.
placido Cisne cantava
hymnos, en cuyos acentos
se dexò escuchar lo alegre
mentira de lo funesto.

Yà es hora, (dixo â sus Hijas)
que el dulce cariño nuestro
à ser en los braços salga
vltima fè de los pechos.
Tan tierna os quiero, que en todos
los males, de que adolezco,
dolor ha llegado â ser
solo el dolor de que os dexo.
Esta bendicion, que os dà
el fiel cariño materno,
plegue al Esposo, que os arme
de amor, de gracia, y de premios.
Seguid de vuestra dichosa
vocacion rumbos estrechos;
sea la humildad, segura
Vasa de vuestros progressos.

Amad

Amad la paz, no bevais
de la discordia el veneno:
Lamparas sois, no sea sombra
lo que naciò para incendio.
Llene siempre la pobreza
toda el ansia à los anhelos:
sean lisonja al Esposo
los afanes del Maestro;
Con ciega fè desempeñen
las obras à los preceptos;
que este amante sacrificio
los ojos tiene en lo ciego.
Id de virtud en virtud
diestramente entretegiendo
guirnaldas à vuestra frente,
y tronos à vuestro Dueño.

Estas advertencias eran
claufulas del Testamento,
que yà de instantes pendia
legal valor de su efecto.
Los intercadentes pulsos
testigos eran severos,
de que el vivir parecia
ceremonia del aliento:
A sus abrasados labios
solo dava el Alfabèto
cinco letras, en que estava
la cifra de sus consuelos.
Yà fluctuava en parasismos
la vida, ya el desaliento
cerrava la postrer linea
al mas glorioso Processo.

La angosta Celda ilumina
radiante, hermoso destello;
y en resplandores la noche
robò al dia privilegios.
Gozo impensado de albores
circunda la esfera, siendo
de la venida del Sol
Sumilleres los reflexos.
El alto anelado Esposo
se dignò gallardo objeto,
cuya luz las agonias
puso en dichoso destierro.
Tan galan se diò à los ojos,
que solamente midieron
las ternuras de lo fino,
los hechizos de lo bello.

Siguiòlo ſu Auguſta Madre,
dulcemente introduciendo
vn paſmo en cada ſentido,
vna embidia en cada pecho;
Antes el Sol, que la Aurora,
rayò fulgores, rompiendo
la luz en glorias de Clara
la antiguedad de ſus Fueros;
De las divinas manſiones
ſe obſervò blanco deſpueblo,
que yà donde eſtava Clara
faltar no podia el Cielo.
Llegò à Clara la benigna
Emperatriz, repartiendo
à la boca, y à los braços
ſuaves, amantes exceſſos.

Sa-

Sacras Virgines descojen
rico manto sobre el cuerpo,
siendo de aquel desposorio
aun mas, que adorno, trofeo.
Absorta en tanta ventura,
bañada en luzes, y puestos
los ojos en la alegria
de los amores eternos.
La vida exalò; (yà dulce
final Victima) y siguiendo
al fino Esposo, en la patria
descansa de los sosiegos.
Tan felìzmente espirò,
que en su semblante sereno
à lo difunto, lo hermoso
le estava moviendo pleyto.

Di-

Divulgòſe la noticia,
y en pecho noble, y plebeyò
fertilizava las anſias
la humedad del ſentimiento.
Lenguas de metal, feſtivo
clamor alegre eſparcieron;
que ſolo vn bronce daria
voz, que no fueſſe tormento.
Los providos Magiſtrados
ſagrado robo temiendo,
à tierna Concha dedican
Cordon ſañudo de azero.
Piadoſo tropel acude,
cuya ambicion reſiſtieron
Soldados, que armado avia,
mas que la Eſpada, el deſvelo.

Con-

Conduxo turba ſagrada
à devoto Mauſolèo
Cadaver, en que lo vivo
cortès cedia à lo yerto.

Religioſo honor aſsiſte
del vno, y el otro ſexo;
ſiendo el primero, el que quarto
era de los Inocencios.

El Papa canoniçarla
quiſo aun antes del entierro:
ò! baſte para ſu gloria
blaſon de tan alto intento!

El Cardenal Protector
diò, Clarin del Evangelio,
vencida vna vanidad
con el polvo de vn deſprecio.

Concluydo el Funeral ritu,
fragante el cuerpo pusieron
en Vrna, que el Orbe adora
firme Padron de portentos.
Yà, divina Clara mia,
sacro Mar, donde corrieron,
si bonanças el cariño,
tempestades el acierto.
Yà el desayre de los rasgos
rubores cuesta à mi plectro;
pues lo que aspirò à pintura
apenas llegò â bosquexo.
Yà la desconfiada prenda
descansa en Catre de yelo:
ò! temple tu amor el justo
carambano de mis miedos!

Yà el ansia, de que à tus plantas
llegue el borron de mis versos,
sirve, de que con la sombra
resalten mas los reflexos.

Ya, aunque don humilde, buscan
las paredes de tu Templo;
donde, sino como aplauso,
penderàn como respeto.

Admitidlos; porque estan
finamente interrumpiendo,
prescripciones al olvido,
y clausulas al silencio.

Ya, tu piedad indeciso
dexa el desmayo, pues tengo
un temor, que no es çoçobra,
ni dexa de parecerlo.

Yà

Yà respiro, mas què mucho,
si à tu patrocinio devo
benignidades, que ofende
groseramente el rezelo!
Yà à los piadosos favores
de tu grande amparo, veo,
que estàn las seguridades
burlandose de los riesgos.
Yà en playa risueña miro
ligado al arbol el lienço,
despicando los afanes
la ociosidad de los remos.
Yà surta la Nave fia
â las arenas el ferro;
y el cristal, que fue peligro,
lisonjas brinda de Espejo.

Per-

Perdonad noble, adorado,
hechizo mio, al obsequio
la cortedad: ò! lo ardiente
abogue por lo pequeño!
No desdeñeis, peregrino
origen de mis consuelos,
cultos, que ofrece à tus Aras,
cobarde, animoso aliento.
No permitais, dulce Madre,
(pero si te reconvengo
con tan alta dicha mia,
ò! què vanamente temo!)
No permitais, que este pobre,
cordial, reverente feudo,
se niegue Voto al divino,
Sitial luminoso vuestro.

A

A vos ſe encamina todo
el tierno afan de mis ruegos;
à vos Clara, à vos, que ſois
mi fiel venerado Centro;
A vos ſe acoge eſte mi
metrico, rudo deſvelo;
ò! yà diſculpe lo amante
piadoſo error à lo ciego!
Felizmente agradecida
en vueſtros Altares cuelgo
la tabla de mis peligros
lamina de mis afectos.

LAVS DEO.